

Ilustración Artística



Año XV

BARCELONA 5 DE OCTUBRE DE 1896

Núm. 771



Oscar Wilson 96

¡YA VIENEN!, dibujo de Oscar Wilson

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *La Gigantomaquia*, por R. Balsa de la Vega. — *Los Sres. de Pipiripi ó un drama en un cajón*, por José Zahonero. — *Los talleres de la casa Ansaldo y C.^a, de Génova*, por A. — *La morera tradicional. Cuento azul*, por Manuel José Quintana. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *Un apóstol* (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El regreso del Dr. Nansen.* — *Una nueva barca para el ejército.*

Grabados. — *¡Ya vienen!*, dibujo de Oscar Wilson. — *La Gigantomaquia*, bajo relieve en mármol. — *Inquietud maternal*, escultura de J. Charlier. — *Condenación del Dux Marino Faliero*, acuarela de J. Villegas. — *Monumento á Cristóbal Colón, en Guatemala.* — *Los hermanos Juan y Carlos Marcelo Bombini.* — *Talleres de la casa Ansaldo y C.^a* (cinco grabados). — *Explosión de odio*, cuadro de E. Portielje. — *Calástrofe en el Japón* (dos grabados). — *Plano del canal de las Puertas de Hierro.* — *Regreso del Dr. Nansen á Europa* (cuatro grabados). — *Noticias de Cuba*, cuadro de Juan Bauzá.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Matrimonios regios. — El duque de Orleans y el príncipe de Nápoles. — La novia de este último. — Importancia del matrimonio para la cuestión de África. — Problemas orientales. — Creta y Armenia. — Matanzas en Constantinopla. — Indignación universal en Europa. — Las cuestiones irlandesas en el Parlamento británico. — Retrocesos de los conservadores y esperanzas de los radicales. — Conclusión.

Dos príncipes ahora se casan: el duque de Orleans con archiduquesa de Austria, y el príncipe de Nápoles con infanta montenegrina. Como los Orleans sólo podrían volver al trono por errores democráticos ó republicanos, y estos errores, aunque muy copiosos, no llegan al tanto de restaurar una monarquía, dejemos al Orleans que se case con quien le plazca, diciendo de su matrimonio aquello mismo que decía un chusco, al escapar de teatro donde una comedia realista se representaba: «No me interesan las vidas ajenas.» Pero del matrimonio de un heredero positivo á corona tan espléndida como la corona de Italia en este período, hay mucho que hablar. Italianísimo, como llamaban los reaccionarios á cuantos amábamos la independencia y unidad de Italia, mis ideas republicanas me han vedado acercarme á una familia real, por cuyo glorioso jefe Víctor Manuel he tenido un religioso culto, y cuyas victorias he considerado siempre como victorias de la causa del progreso, abrazada por mí desde la niñez y por mí servida también hasta la muerte. Pero no es necesario acercarse mucho á la dinastía italiana para saber que su joven unigénito, de complexión moral muy sana, de inteligencia y sensibilidad muy vivas, de cuidada educación, al recibir del cielo tantos dones, el principal una corona, para cuyo aquistamiento no hiciera ningún trabajo ni presentara ningún título, no ha recibido con tales dones ni una buena salud ni un cuerpo bien formado y apuesto. Las enfermedades que le atribúan y la deformidad visible que revelaba retraíanle un poco de la gente y le aconsejaban remitir á lo más tarde posible un matrimonio, forzoso é indispensable á quien debe continuar una gloriosa dinastía. Mas, aparte de todo esto, las difíciles relaciones de su corona real con la tiara pontificia suscitábanle obstáculos diarios á la realización de un conveniente matrimonio. Católico, no podía enlazarse con una dinastía luterana, sin exponerse á la cólera de Italia, eterno centro del catolicismo, á que llamamos con una redundancia romano, así para manifestar su origen antiguo como su indisputable universalidad. Pero, amén de católico, enlazado, en el mero hecho de aspirar al trono italiano por herencia, con la secta gibelina, hoy coronada en Humberto, las princesas católicas de todas partes le creen y le llaman el hijo de los excomulgados. Y aunque tal excomunión carezca de los efectos medioevales, y á ningún Papa se le ocurra poner el reino italiano en formal entredicho, ni á los reyes imperantes negarles comunión ó misa, ni echar el cuerpo sacratísimo de Víctor Manuel á los perros, sino retenerlo dentro de magnífico sepulcro en la iglesia de todos los santos, donde suele maldecirlo algún sacristán de amén, las creencias están bastante crecidas en las cortes imperiales y regias pertenecientes al catolicismo, para que una princesa católica se preste á condenarse por una corona, como se ha prestado piadosa infanta de Parma, Borbón y muy Borbón, á entregar al diablo el alma de su hijo por una corona en Bulgaria. Todo se volvían obstáculos al matrimonio del príncipe heredero, cuando llega un cuarto de hora y tropieza felizmente, sin buscarla de propósito y adrede, con su media naranja. Esta media naranja es una infanta de Montenegro, diminuto principado á quien ha engrandecido un poco el tratado de Berlín dándole Dulcino, y un mucho el difunto Alejandro III llamando á su príncipe ó monarca el mejor amigo de los czares. Griega de religión la futura reina de Italia, tiene pocos esfuerzos que hacer para cambiar el dogma de Bizancio por el dogma de Roma, cuando, aun des-

pués del cisma, los dos dogmas han estado juntos alguna vez en común símbolo; y metido el trono italiano en gravísimas dificultades con un rey negro, sobre quien ejercen los czares una poderosa influencia, encontrará el heredero de tal trono, su titular futuro, entre las joyas del ajuar de su novia, una intervención moral poderosa en favor de los cautivos hechos por los triunfos del Negro que Italia desea y necesita redimir. Por todo esto, por el amor y por la política, por el bien particular y por el bien público de principio como el de Nápoles, ha sido ya pedida la mano de su novia; se ha notificado el casamiento por la cancillería italiana en estos días á las cancillerías europeas; el emperador de Alemania, que no podía dar princesas de su sangre al futuro monarca por protestantes, y el emperador de Austria, en el mismo caso con las suyas por católicas, se han holgado á una con el buen suceso, mientras la zarina y el czar han enviado á los novios su bendición, como si hubiera dos pontífices ó dos dioses sobre el trono de Rusia.

Mas volvámonos hacia Constantinopla, donde se halla el nudo gordiano de la política europea. Y al volver sobre Constantinopla, noticiemos que ha muerto el canciller moscovita de súbito, acompañando á los soberanos rusos, dentro del vagón donde iban éstos camino desde las visitas al emperador austriaco hacia las visitas al emperador alemán. Enfermo hace tiempo de la vejiga, una dolorosa operación, como la talla, lo había reanimado, y diríase que se hallaba rejuvenecido, cuando aneurisma traidor le paraliza el corazón y lo mata con la celeridad del rayo. Tres cancilleres no más ha contado Rusia desde los tratados internacionales de Viena, el año quince, hasta nuestros días. Los dos primeros mucho han podido, como buenos rusos, pero mucho han hecho, constreñidos por las circunstancias, contrario al imperial Estado. El canciller difunto no ha tenido que firmar la paz vergonzosa de París como el canciller adscrito á Nicolás I; no ha tenido que detenerse y refrenarse ante las imposiciones del Congreso de Berlín, como se detuvo y se refrenó el canciller de Alejandro II; ha ido de triunfo en triunfo, desde las orillas del Petchili hasta las orillas del Bósforo y desde las orillas del Bósforo hasta las orillas del Sena. Convenido tenía el arreglo de la cuestión cretense, hasta con Inglaterra, después de haberse negado al bloqueo ésta, propuesto por él, cuando le asalta la muerte, implacable y traidora, en plena felicidad, ante los jóvenes monarcas, pagadísimos de oír sus sabios consejos y cosechar sus diplomáticos triunfos.

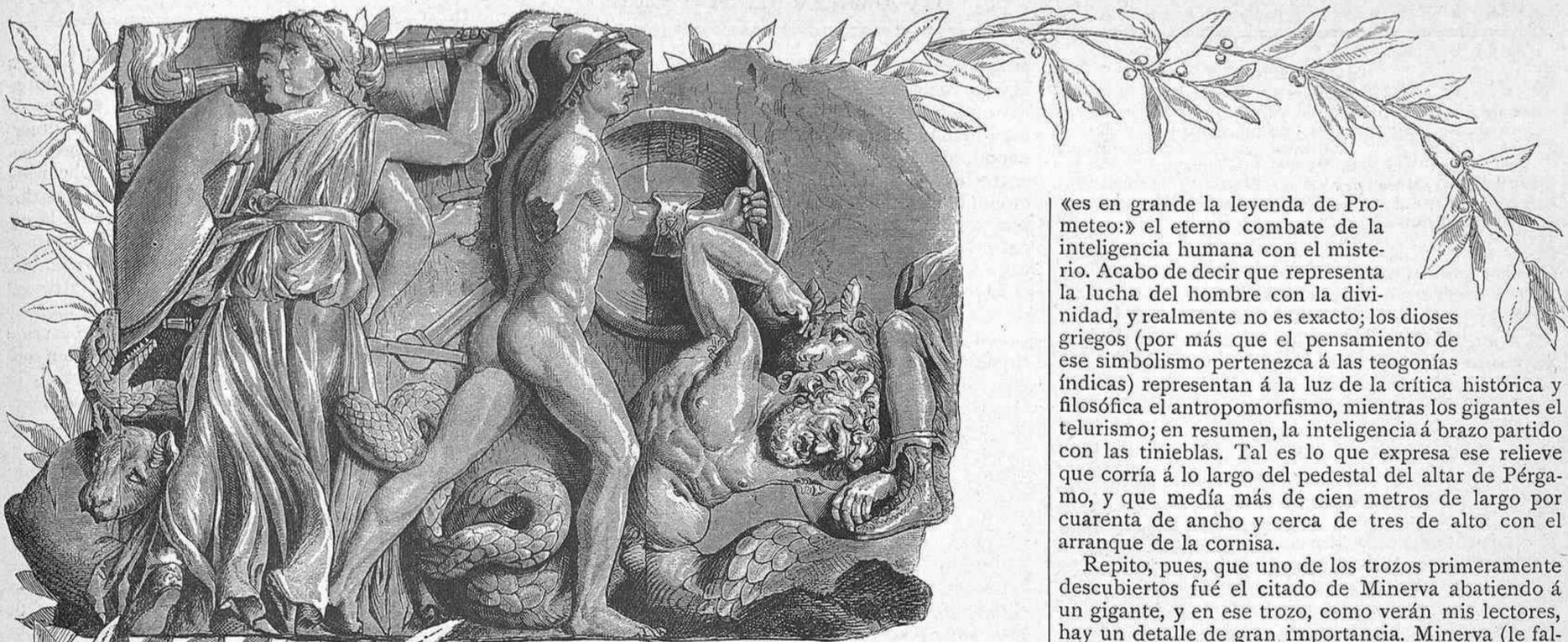
Mas la cuestión de Oriente se arregla por un lado y se desarregla por otro. Concluye bien de un modo por Creta y se agrava de otro modo por Constantinopla. Créase lo de Armenia medio arreglado, y las discordias entre armenios y turcos casi en suspenso; mas resuena de súbito noticia terrible, anunciándonos cómo los armenios han entrado á saco en una banca bizantina y los turcos de Bizancio han perpetrado una matanza, dejando atrás el furor y la crueldad de los circasianos y de los kurdos. Vencida la sublevación, el temor á crueles y más que probables represalias hizo que los armenios se negaran á depone sus instrumentos de guerra, sino después de hallarse con toda seguridad bajo un pabellón europeo y en un barco neutral. Con efecto, los llevaron las dotaciones marinas á un buque inglés surto en el Bósforo y les dieron suelta. Pero los turcos, muy ganosos de aprovechar la coyuntura menor, ofrecida por el movimiento de los hechos, para darse al saqueo y á la matanza, congénitos con su feroz natural, so pretexto de que debiera ser colgada y no despedida la gente armenia insurrecta, se han dado la satisfacción de que pagaran justos por pecadores y han emprendido un degüello como los perpetrados en los tiempos prehistóricos, apenas comprensibles, y entre huestes que no se daban entre sí cuartel, prefiriendo á cautivos, muertos, y satisfechos únicamente cuando se dilataba sobre el exterminio de todos los vencidos sin excepción alguna su carnicera victoria. Los partes últimos hacen subir á seis mil el número de muertos. Podrán enterrarlos; podrán ocultar sus despojos á la vista y desvanecer del aire los ecos de sus estertores y los miasmas de su sangre; pero no podrán hacer los turcos que deje de gritar la conciencia humana contra un emperador y un imperio cuyos esbirros y satélites renuevan en el seno de nuestra Europa las matanzas de Asia.

Pasemos á las cuestiones británicas. Reina en Inglaterra un espíritu de transacción política, incomprendible á los repúblicos del continente. Vinieron los conservadores, en hombros de los comicios levantados, contra la política de Gladstone y sus amigos en el problema irlandés. Cualquier otro país, á

un triunfo así, hubiese abrazado, no ya una política de negaciones y resistencias, una política de combates y represalias. Entienden los políticos ingleses de otro modo que nosotros la difícil ciencia del gobierno. Estudian cuanto hay de práctico en las proposiciones contrarias á sus proposiciones, y lo aplican de modo mesurado y restricto, con lo cual sirven las dos fuerzas mecánicas del mundo social, sirven á la estabilidad y al progreso. En el fondo de las reformas gladstonianas había un elemento muy aprovechable, aunque muy peligroso, por tocar á lo más vivo del tuétano inglés, al interés material; el elemento que servía los metamorfoseos de la propiedad, necesarios allí, donde aún queda subsistente hoy el régimen feudal. Gladstone se proponía en una gran medida la transformación de los colonos que tienen aquellas tierras por contratos de arriendo en propietarios absolutos y directos; el gobierno actual, en menos medida y tomando mayores precauciones, ha transigido con las ideas gladstonianas y presentado, no todas ellas, una gran parte, al Parlamento, como paso hacia mayores progresos. Cual sucede siempre á la deliberación de una innovadora ley, mientras los partidarios de las innovaciones creenla deficiente, los partidarios de las resistencias creenlas excesivas. Por leyes reformadoras de valía escasa las rechazaron los irlandeses en sus discursos, aunque las facilitarían á una con sus votos, cogiendo una mínima concesión de los conservadores, como del lobo un pelo; mas los lores han mostrado su importancia combatiéndolas y condenándolas como si fueran las mismas propuestas por el partido liberal.

Todo se lo prometía y aguardaba la escuela conservadora británica del afortunado Balfour, jefe de los diputados conservadores. Noble por su cuna, rico por su posición, liberal cuanto puede serlo un tory, publicista de mucho seso, filósofo y creyente al mismo tiempo, sin pasión y por ende sin acritud; un verdadero discutiendo parlamentario, con respeto rígido á la tradición y con diplomática flexibilidad para la democracia, pasaba el célebre Balfour por destinado á continuar la dinastía de los estadistas conservadores, que arrancando de Pitt y concluyendo con Disraeli, ha constituido una gloria de Inglaterra y dado envidia por sus heredadas y permanentes virtudes públicas á todos los políticos de Europa. ¿Y cómo ahora se ha cumplido todo esto? Muy mal, muy mal. El celebrado Balfour queda muy lejos del cumplimiento de tamañas promesas, en una parte burladas por sus ideas personales y en otra parte por el modo de realizarlas. Primeramente no ha mostrado capacidad alguna en la dirección de los debates parlamentarios y en el agrupamiento de los factores políticos. Su glacial indiferencia, su desdén de hidalgo, confinante con menosprecio de los demás, su tardanza en asistir á los debates, su descuido en la vigilancia de los oradores y en la preparación de los votantes, dieron por triste resultado dispersiones de fuerzas y deficiencias de discursos que han costado carísimas al gobierno. Y con esta especie de indolencia nobiliaria, muy ajena de la savia democrática tomada por los conservadores, hase juntado con dogmatismo reaccionario, como el expuesto al público en su ley sobre colegios, la cual tiró á procurar sean escuelas anglicanas las escuelas neutrales á toda confesión, en buen hora establecidas por el partido liberal. Ya es muy extraña la dogmatización teológica de un ministro inglés, acostumbrado al criterio de la observación y de la experiencia; pero es mucho más extraña en quien pertenece á un gobierno, el cual no se puede llamar á boca llena conservador como se llamaban los antiguos torys, el cual se llama unionista para significar por medio de tal apellido su reciente unión estrecha con los más radicales entre las personas que dirigen y gobiernan la democracia británica. Y es tan fundada la segunda observación mía, que hase notado mucho cómo el gran ministro demócrata Chamberlain sistemáticamente se abstuviera de acudir á las sesiones donde se discutía la ley de Instrucción pública, por motivo de vedarle, así la conciencia como la historia suyas, aceptarla de grado, aunque tales declaraciones y procedimientos quebrantasen el ministerio y mostrasen su falta de unidad. Con un poco de reserva que Rosbery tenga, juntándola en su habilidad á sabias transacciones respecto del problema irlandés, los unionistas concluirán por desgajarse de los reaccionarios é irse de nuevo á su antiguo ejército: día feliz en que la situación presente habrá caído y los conservadores vuelto á lo que son en Inglaterra de suyo, á una respetable minoría. Y de todo esto deberá responder el poco acierto manifestado por Balfour en la dirección y gobierno del factor esencial á la política inglesa, del factor parlamentario. Pero concluyamos esta larga revista diciendo como el almanaque: Dios sobre todo.

Esparraguera, 30 de septiembre de 1896.



OCTUBRE DE 1861

LA GIGANTOMAQUIA

(?) de octubre de 1861

Gran bajo relieve en mármol de Paros, descubierto en Pérgamo por el ingeniero alemán Humann

El célebre grupo de *Laocoonte*, ejecutado por tres escultores de la escuela de Rodas y apuntado por los historiadores y los críticos entre las maravillosas producciones del arte griego de la *decadencia*, vino siendo, hasta que se descubrió el colosal bajo relieve llamado la *Gigantomaquia*, la obra típica, sin rival, para demostrar, con arreglo á las teorías académicas, cómo descendiera el arte en Grecia desde las alturas de la serenidad majestuosa, hierática, de las concepciones de los Fidias y Praxiteles, inspiradas en el sagrado concepto de la divinidad, hasta la representación plástica de las angustias físicas y morales del hombre.

Fué el citado grupo, como queda dicho, considerado durante largo tiempo producción de un arte que, falto ya del nervio del alma — que diría mi ilustre amiga Emilia Pardo Bazán, — la fe, completamente exhausto de toda inspiración en los eternos principios de la religión, de la patria, de la familia, busca en la vida vulgar del humano motivos para sus representaciones en la plástica, baja hasta el naturalismo y el estudio nimio del *tipo*, abandonando el arquetipo.

Tal era el juicio que merecía el arte que produjo el famoso grupo de *Laocoonte* y sus hijos, ejecutado en la época de los césares, pocos años antes de J. C., á pesar de la suposición en contrario de Winckelmann, que destruyó después Lessing en un trabajo de agudísima crítica. No se conformaba el autor de *La historia del Arte en la antigüedad* con que obra tan bella como el citado grupo perteneciese al arte *decadente* de Grecia, y lo adjudicaba al de aquellos días en que los Scopas, Stheins, Epígonas, etc., esculpían el *Discóbolo*, las *Niobides*, las *Matronas llorando*; aventuróse, pues, á darlo como coetáneo de Alejandro Magno. Era preciso á la crítica académica, al sostenimiento de las teorías estéticas que defendía, que no figurase fuera del ciclo clásico del gran arte heleno la obra de los artistas de Rodas, Agesandro, Polidoro y Athenodoro. Mas á concluir de echar por tierra tan arbitrario concepto del arte y la divi-

sión que desde el dicho Winckelmann hasta hace pocos años ha sustentado el tradicional quietismo de los académicos, vinieron los descubrimientos realizados por Humann en Pérgamo. Precisamente porque la *Gigantomaquia* es anterior á la conquista de Grecia por los romanos; precisamente porque no pertenece al llamado *arte decadente*, que la crítica metódica de los académicos coloca en la «transición del arte heleno al romano» (¡qué disparate!); precisamente porque viene la aparición de ese colosal bajo relieve á demostrar con su reaparición después de tantos siglos, que el arte griego no fué exclusivamente hierático; precisamente por eso, repito, cuanto de hoy más se pretenda dogmatizar respecto de artes, aun ateniéndose muchas veces á los hechos y cosas que la historia nos muestra y enseña, es tiempo perdido, ó cuando más, particular opinión.

Ciertamente que el motivo que inspiró á los artistas que esculpieron el gran altar de Pérgamo pertenece á uno de los pensamientos simbólicos más profundos que pudieron encerrar las teogonías asiáticas, de las cuales derivaran parte de las del mundo heleno y romano; mas á pesar de esto, por lo que se refiere al concepto é ideales artístico y estético, aquel inmenso bajo relieve de la acrópolis de la ciudad de Atalo nos ofrece el medio de confirmar lo gratuito y arbitrario de las doctrinas académicas.

* *

La historia del descubrimiento de la *Gigantomaquia* está contada en muy pocas palabras, y es la siguiente: el sabio ingeniero alemán Carlos Humann, alentado por los descubrimientos que varios compatriotas suyos venían haciendo, como por ejemplo, el de un *Mercurio* de Praxiteles, realizado en Mycenae, Mercurio indicado por Pausanias en sus *Descripciones*, pensó en la opulenta Pérgamo, donde los Atalos, reyes de aquella antigua colonia helena, habían puesto á empeño conservar las tradiciones artísticas de la metrópoli.

Dirigióse, pues, Humann al Asia Menor en el mes de octubre del año de 1861, y después de algunos trabajos de exploración, que dieron por resultado encontrar el lugar donde estaban sumidas las edificaciones de la acrópolis, descubrió el ingeniero el punto preciso, merced á algunas ruinas decoradas con hermosa escultura que el vandalismo de los habitantes reducía á fragmentos.

Humann, después de sostener varias luchas con autoridades y gentes del país, organizó una expedición con medios bastantes para dar comienzo á las excavaciones en toda regla. Aun entonces hubo de tropezar con grandes dificultades que le seguían oponiendo en el país, y se vió en la precisión de recurrir al gran visir. En estas negociaciones pasaron algunos años, hasta que ayudado afortunadamente por el gobierno germánico descubrió por fin en 1871 una parte del gran relieve.

Fué una de las primeras láminas de mármol encontradas la que representa á Minerva cogiendo por los cabellos á un gigante. Mas antes de pasar á describir esta obra colosal del arte griego, debo decir lo que representa.

Representa la lucha de los dioses con los gigantes, es decir, la lucha del hombre con la divinidad, ó como apunta muy bien el señor marqués de Valmar,

«es en grande la leyenda de Prometeo:» el eterno combate de la inteligencia humana con el misterio. Acabo de decir que representa la lucha del hombre con la divinidad, y realmente no es exacto; los dioses griegos (por más que el pensamiento de ese simbolismo pertenezca á las teogonías indias) representan á la luz de la crítica histórica y filosófica el antropomorfismo, mientras los gigantes el telurismo; en resumen, la inteligencia á brazo partido con las tinieblas. Tal es lo que expresa ese relieve que corría á lo largo del pedestal del altar de Pérgamo, y que medía más de cien metros de largo por cuarenta de ancho y cerca de tres de alto con el arranque de la cornisa.

Repito, pues, que uno de los trozos primeramente descubiertos fué el citado de Minerva abatiendo á un gigante, y en ese trozo, como verán mis lectores, hay un detalle de gran importancia. Minerva (le falta la mitad de la cabeza que corresponde á la cara) sujeta por los cabellos á un gigante que, con la rodilla derecha en tierra y la pierna izquierda estirada en una tensión de fuerza violentísima, pugna por defenderse de la diosa, tratando de paralizarle el movimiento de la mano con que le tiene cogido. Una serpiente se le enrosca al brazo izquierdo, que también tiene tendido como la pierna del mismo lado, y haciendo un lazo con el anillado cuerpo en la otra pierna, paraliza á su vez los movimientos del combatiente. Este gigante, hermoso atleta de robustas y admirables formas, recuerda de un modo pasmoso la actitud desesperada de Laocoonte. A los pies de Minerva se ve la figura de una mujer que representa la Tierra y que en actitud de súplica intercede por sus hijos. Sostenida en sus alas, una Victoria (cuyo movimiento es bastante parecido al de la de Samotracia) corona á la diosa de la inteligencia.

Ahora bien: Emilio Michel en su obra *Las esculturas de Olimpia y de Pérgamo*, dice á propósito del gigante en cuestión: «La figura principal del célebre grupo de Laocoonte, esto es, la figura del padre, reproduce con gran fidelidad la de uno de los combatientes de los mármoles de Pérgamo. El plagio es evidente, y debía serlo más antes de la restauración del brazo derecho de Laocoonte, hecha por Giovanni Montorsoli. Faltaba el brazo, y el artista moderno, ignorando la actitud que debía tener en la obra original, lo puso levantado, sujetando á una de las serpientes. En la estatua de Pérgamo, la disposición del brazo, doblado hacia la cabeza como á impulso de lo recio del dolor, es más expresiva y más adecuada al movimiento general de la figura.»

Ocho años más tarde del descubrimiento de los primeros fragmentos se descubrió la figura central de la inmensa composición escultórica. Andaba Humann preocupado con esto, cuando una mañana, la del día 21 de julio de 1879, fueron á avisarle los obreros que se habían descubierto cuatro láminas de mármol. Acude el ilustre arqueólogo é ingeniero acompañado de su señora y de un sabio amigo, y se encuentra con que una de las figuras era la del padre de los dioses. «Una obra maestra sin igual — dice el mismo Humann — volvía al mundo. Profundamente conmovidos, rodeábamos el peregrino hallazgo; yo caí postrado ante el Júpiter, derramando copiosas lágrimas.»

* *

Todavía están llegando cajas á Berlín, en cuyo Museo se han depositado estas maravillas, conteniendo grandes fragmentos del relieve de Pérgamo. Yo, hace muy poco tiempo, pude admirar, colocados en la gran rotunda del citado Museo, varios de los mayores trozos de esa prodigiosa obra, y allí el Júpiter y la Minerva que en este artículo describo. Después he contemplado en grandes salones y tendidos en el suelo los millares de fragmentos que han ido apareciendo en las excavaciones y que varios sabios, con una inteligencia nunca bastante alabada, van acoplado para intentar la restauración total.

Pensó el gobierno alemán en construir un Museo especial donde guardar ese tesoro; mas otra idea vino á abrirse camino, la de erigir un templo exactamente igual al de Pérgamo y volver á decorarlo con las mismas esculturas que el de la corte de los Atalos.

R. Balsa de la Vega

LOS SEÑORES DE PIPIRIPÍ

Ó UN DRAMA EN UN CAJÓN

I

No conocíamos á todos nuestros vecinos. Sabíamos que en el piso principal vivían los Sres. de Basols, familia de un rico banquero, hombre respetable, grave y suntuoso. Oíamos por las ventanas el ruido de sus carruajes y muchas noches también la música de sus fiestas. En el segundo vivía un abogado, el Sr. Fontana, delgado y parlanchín, hallábamos al subir y bajar por la escalera los litigantes y los amanuenses cargados de papelotes; en el tercero un apacible matrimonio, viejo y sin hijos; en el cuarto nosotros. ¿Quiénes eran los Sres. de Pipiripí?

Lo ignorábamos, y sin embargo aseguramos con lealtad que á pesar de cumplir estrictamente con la antigua y sabia conseja castellana que aconseja en esta forma: «Cierra tu puerta y alaba á tu vecino;» es decir, no te metas en averiguación de vidas ajenas, y á pesar de no haber visto nunca á los Sres. de Pipiripí, de ningún vecino sabíamos más noticias, ni teníamos más continuado y completo conocimiento. Eran por otra parte los vecinos que vivían más cerca de nosotros.

¡Los Sres. de Pipiripí! De ellos nos hablaba siempre Carolina, mi hija; muchacha que tenía un alma superior, llena de muy delicada sensibilidad y de muy penetrante inteligencia. Hablaba poco, una vez cumplida la obligación de sus estudios desaparecía, se marchaba al cuarto más retirado de la casa; luego veíamos á la niña á las horas de comer muy animada, con sus grandes ojos brillando de alegría ó apagados por extrañas tristezas. Cuando se le preguntaba la causa de su contento ó de su pesar contestaba hablándonos de los tales Sres. de Pipiripí. ¡Qué gozo el suyo ó qué grave melancolía, según era la noticia dada respecto de la vida de los referidos vecinos!

— El Sr. de Pipiripí se ha hecho una bonita librería..., tiene mucho que estudiar... ¡Ah pobre señor!, habrá que comprar una hermosa lámpara para su despacho, pues piensa pasar muchas noches en vela trabajando. La señora de Pipiripí... irá muy poco al

INQUIETUD MATERNAI, escultura de Guillermo Charlier

(Premiada en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)



teatro este año. Claro, tiene tres niños..., y no es cosa de que los deje solos en poder de los criados, mientras ella se divierte.

Nos parecieron muy dignos de aprecio los tales señores; el amor al trabajo y el amor á los hijos son sentimientos que testifican poderosamente la honradez de las personas.

— ¿Qué ocurre, Carola?, preguntábamos otras veces á la niña.

— Una desgracia... Al bajar del carruaje uno de los niños de los Sres. Pipiripí, Toñito, un atolondrado, un loquillo, se cayó por haberse desprendido de la mano de la niñera y se ha roto un brazo... ¡Ved qué disgusto!

Como es natural, sentimos mucho aquel contratiempo de nuestros vecinos y no dejamos de manifestar nuestro sentimiento á la querida niña y aun de rogarla que en nuestro nombre expresase á nuestros vecinos los simpáticos Sres. de Pipiripí nuestro pesar.

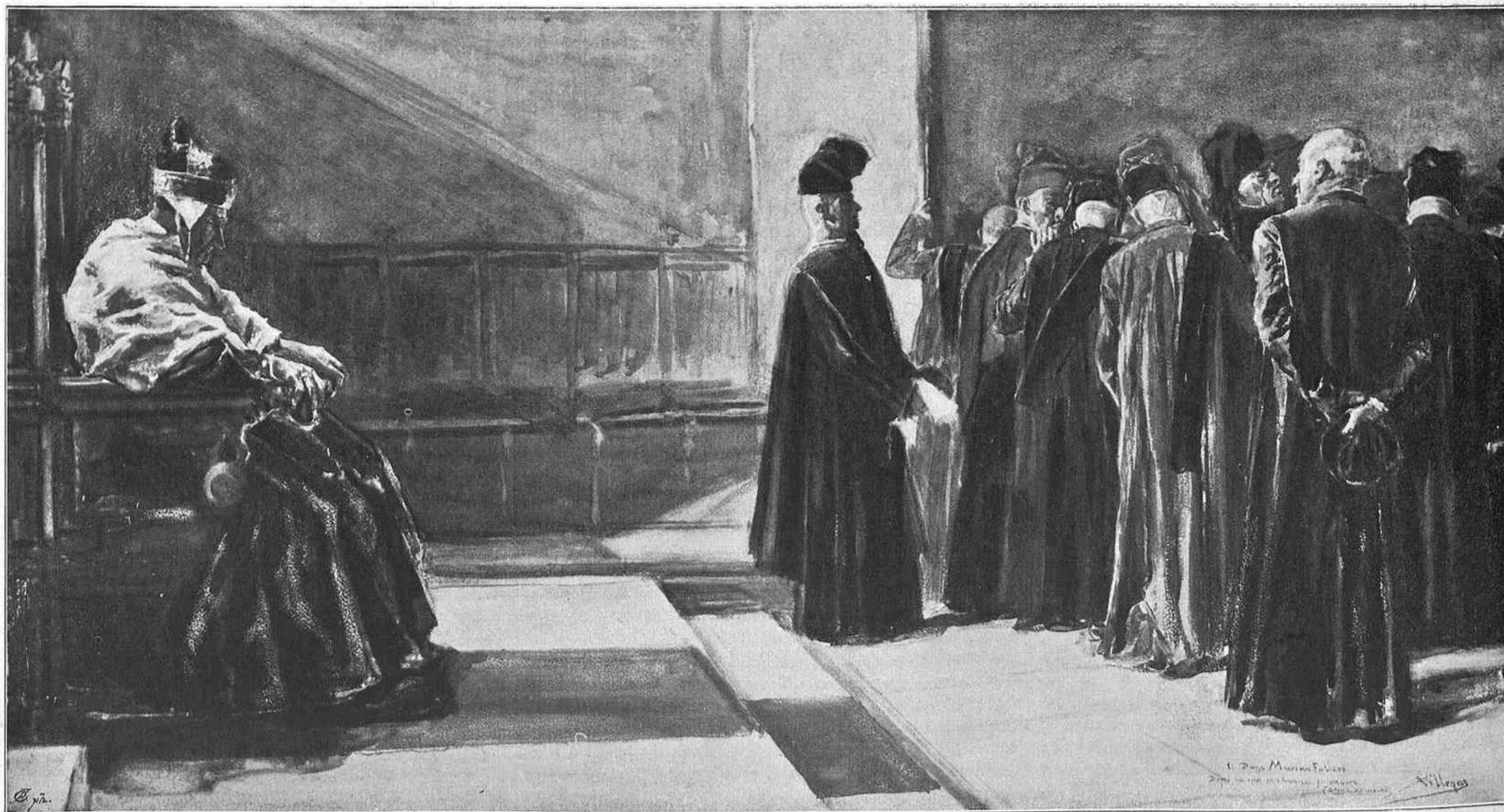
En los momentos de pruebas terribles... nos debemos unos á otros los humanos, más aún los cristianos y más si cabe los vecinos.

No habré de decir que yo, Fabián Gomar, que amo á mi hija, seguía con vivos afanes todo el curso de pensamiento y de afectos que como florecillas que van apareciendo en un tallo joven, me demostraban el creciente desarrollo de la adorada niña; demasiado comprenderá el lector que así como lo digo debía de suceder.

Por otra parte los hijos de los Sres. de Pipiripí..., y por Dios que siento hacer esta confidencia que puede herir la vidriosa delicadeza y el pundonor de una respetable familia de muñecos, caían sobre mí; cierto que yo no me daba por entendido..., pero los muebles del salón, el gabinete elegante de la señora, la cocina y sus cachivaches y hasta dos... ¡dos carruajes!.. habían salido de mi bolsillo pequeño y por la linda mano de mi niña fueron á parar al beneficio, pompa y gloria de los Sres. de Pipiripí.

Mas yo hacíame siempre de huevos... Además me consta que los respetables Sres. de Pipiripí no sabían entonces ni han sabido después de dónde procedían sus riquezas.

Carolina se formaba. Crecía, crecía su espíritu... Allí en un cajoncito se reflejaba, por supuesta vida, una acción constante del pensamiento, un amor lleno de fecundos resultados... Los muñecos de porcelana tenían alma é historia, y tal y como muchas personas llenas de potente vitalidad carecen de elementos para subsistir y de ocasión y motivo para amar..., los muñecos aquellos, más que inconscientes inertes, cosas con figura y apariencia..., se hallaban en un medio de vida, de cuidados, de fortuna, de inteligencia y de pasión. Animábalos aparentemente la destrísima diligencia de Carolina; ella en ellos reproducía fielmente por todo delicadísimo detalle, por todos variados matices, el mundo, el recuerdo, la esperanza...,



CONDENACIÓN DEL DUX MARINO FALIERO, acuarela de José Villegas (premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896)

fiesta y duelo, lágrimas y risas... ¡La existencia humana! Aquello era un ensayo completo de la vida..., pero para gozo nuestro de una vida normalísima y honrada. Nos satisfacía la historia de los tales señores de Pipiripí... ¡Vivían según el alma de nuestra inocentísima hija! Era una moral dulce, segura, optimista; apenas si por diferencias de educación entre amos y criados, tres tenían los muñequitos, tres muñequitos más toscos; apenas si por la travesura de los niños, muñequillos de cincuenta céntimos; apenas decimos si por lo apuntado, alguna que otra vez se alteraba la tranquila existencia de nuestros vecinos. No, no ha visto Carolina otro mundo que el pequeño y reducido espacio de la casa en que vivimos.

¡Somos felices! Amará luego la niña, nos decíamos, amará esto que hoy ama... ¡Los servicios y trabajos caseros; la laboriosidad del marido, la sencillez y bondad de la esposa, los hijos; la dicha ideal, el nido, la familia! Esto la hará feliz en lo futuro,

II

¿Qué te ocurre, Carola?, dijimos un día á la niña, que al propio tiempo que se recogía con gracia y suave ademán los rizos de la frente, nos miraba entristecida:

- Un gran disgusto, nos dijo.

- ¿Cuál?

- ¡Ah!.. ¡No puedo decirlo!

- ¡Caramba!.. ¿Es tan grande? ¿Qué les pasa á los Sres. de Pipiripí?.. ¿Pérdidas de dinero?.., las repararemos...

- No... Otras cosas más graves, contestó la niña.

- ¿Más aún? ¿Está enfermo algún niño?

- No, son otros disgustos... que no pueden decirse, replicó Carola con aire reservado, misteriosa mirada y no disimulada tristeza.

- ¿Secretos?

- Sí, secretos...

Y así durante muchos días se mantuvo reservada; así continuó triste..., y á la verdad, como la niña jugando, jugando había llegado á dar por ilusión verdadero amor y atención seria á sus ficciones de la casa de muñecas..., llegamos nosotros, su madre y yo, á preocuparnos un poco con el asunto...

El disgusto de los tales Sres. de Pipiripí... continuaba y era secreto.

¡Cáspita! ¿Qué sería ello? Pronto lo supimos.

Un día, ¡funesto día!, se nos ocurrió ir al cuartito y hallamos á la niña llorando...; en sus manos tenía el muñeco, el mismo Sr. de Pipiripí... con la cabeza rota...; habíase caído de lo alto del cajón al patio... Pero aquel suceso fué luego interpretado, según el ensueño que por juego mantenía Carola, de modo bien distinto..., era lo necesario justificar el accidente según sus fantasías.

Necesitaba dar la niña á su pena mayor fundamento... y nos dijo...

- Ya lo ves..., está roto... *Se ha suicidado*... Ya sabía yo en qué habían de venir á parar todas las cosas..., nos dijo Carolina con fingida sonrisa, pero con lágrimas y pena verdaderas.

- ¿Suicidado?..

- Sí, la niña del segundo tiene una preciosa muñeca, una casquivana de esas vestidas con muchos colorines..., y el pícaro del Sr. Pipiripí... la escribió hace días una carta llamándola bonita, y la señora de Pipiripí ha encontrado la carta y ha reñido á su esposo, y éste en un momento de locura se ha matado..., dejando á la familia sumida en la mayor desesperación...

- Niña, ¿qué es esto? ¿De dónde sacas esos disparates?, exclamamos aterrados. ¿Qué quieres decir?.. ¿Qué boberías son esas?..

- Papá, papá... No te enfades... ¿Qué he hecho de malo?.. Si es jugando... Tú me comprarás otro muñeco... ¿Por qué te enfadas?..

Abracé á mi hija... La recomendé que volviera á su antiguo juego..., la hice la oferta de comprarle otro nuevo Sr. de Pipiripí..., pidiéndole que hiciera como que nada de lo dicho había sucedido, pero luego le pregunté:

- ¿Y cómo se te ha ocurrido pensar esos desatinos?..

- Es cosa que leí el otro día... en el folletín de un periódico.

- ¡Ah, periódicos..., que algunos penetráis como viento malsano, como soplo infecto del mundo exterior..., no ya tan sólo en el hogar, sino hasta en el rincón delicioso del cajón de las muñecas..., dando por impertinente anticipo... el relampagueo de las tragedias de la vida!

JOSÉ ZAHONERO

guerra y de crisis industrial ocasionaron pérdidas considerables á aquella sociedad, hasta el punto de que al morir en 1882 el Sr. Bombrini calculábase en 600.000 francos lo que anualmente perdía la casa Ansaldo.

Muerto su padre, los hermanos Juan y Carlos Marcelo Bombrini consagraronse en absoluto al establecimiento que de aquél heredaron, habiendo conseguido á fuerza de sacrificios y trabajos constantes ponerlo á la altura en que hoy se encuentra.

No hemos de estudiar detalladamente la marcha progresiva de los hoy famosos talleres: nuestro objeto se reduce á dar algunas noticias acerca de lo que en la actualidad son y significan; pero antes de pasar á ocuparnos de ellos, séanos permitido copiar las propias palabras de los Sres. Bombrini, que sintetizan sus propósitos y las fuerzas con que contaban al ponerse al frente de tan magna empresa.

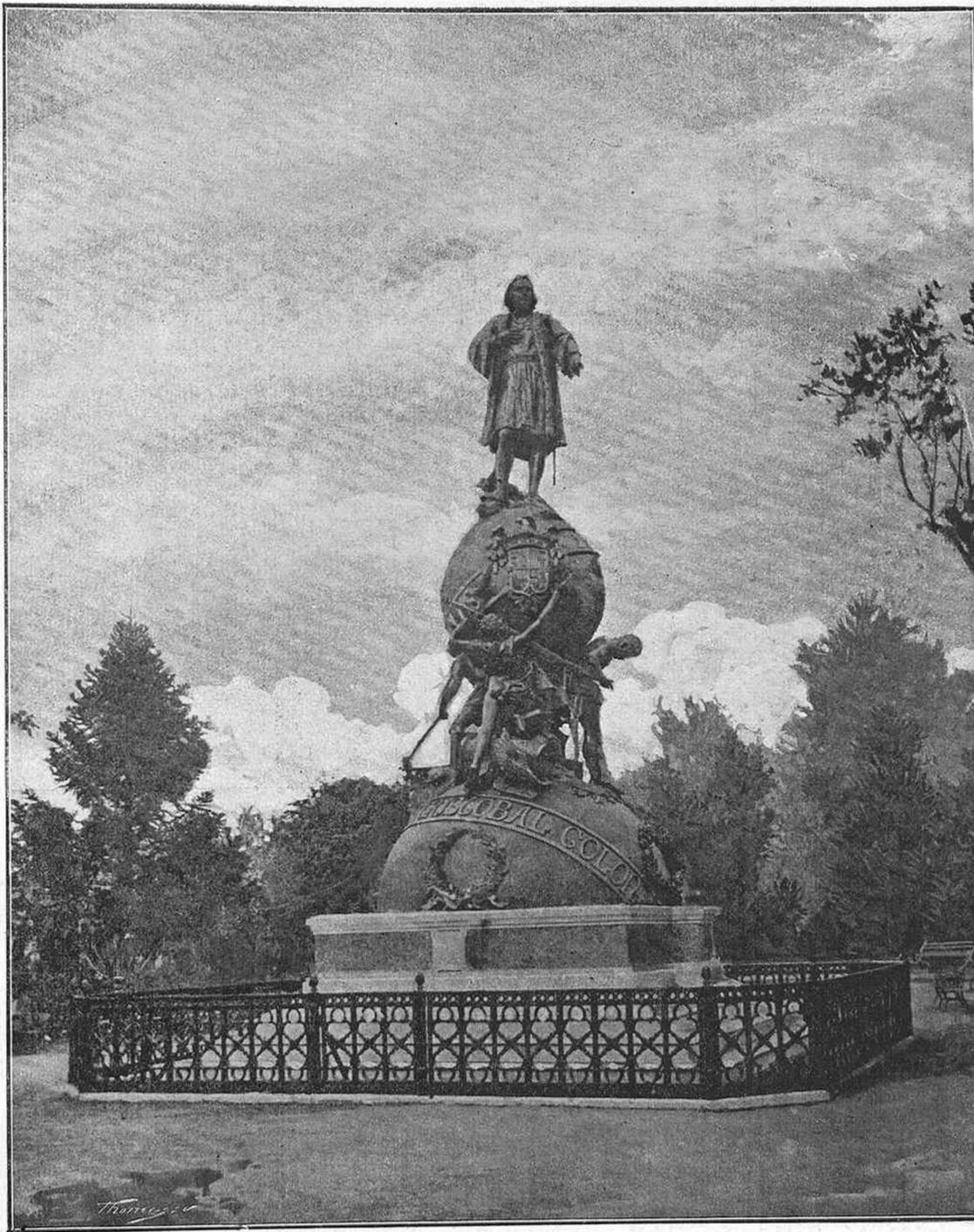
«Queremos que Italia conquiste su independencia industrial del mismo modo que conquistó su independencia política, y para conseguirlo no nos detendremos ante ningún obstáculo, sacrificio ni oposición desmoralizadora. En medio de las pocas satisfacciones que nuestra vida nos procura, la principal es la de saber que proporcionamos el pan á más de tres mil familias de obreros, y esta satisfacción es más intensa cuando leemos en sus semblantes que nos lo agradecen.»

En la actualidad cuenta la casa Ansaldo y C.^a con los siguientes establecimientos: el mecánico de Sampierdarena con talleres de construcciones mecánicas, de máquinas para buques y de locomotoras; el metalúrgico de metales finos de Cornigliano-Ligure; el astillero naval de Sestri Ponente; talleres para el armamento y blindaje de buques de guerra en el puerto de Génova, y talleres para reparaciones navales con el material flotante para transportes y montaje, también en el puerto de Génova.

Estos establecimientos ocupan un área de 51.665 metros cuadrados cubiertos y 140.515 descubiertos; cuentan con 1.590 caballos de fuerza que mueven 1.090 máquinas y dan trabajo á 9.500 obreros. Cada uno de ellos tiene una organización por decirlo así autónoma desde el punto de vista técnico, y la disciplina que allí impera está dispuesta con tanta elevación de miras que la mayor cordialidad reina entre los propietarios, los ingenieros y los trabajadores. Para estos últimos ha creado la sociedad un fondo de beneficencia, al que contribuye con cantidades importantes, además de lo cual por su

cuenta los tiene asegurados á todos en la Caja Nacional, pagando anualmente por este concepto primas que algunos años alcanzan á la cifra total de 80.000 francos.

El establecimiento mecánico de Sampierdarena fué considerablemente ampliado en 1883, habiendo gastado entonces en él los Sres. Bombrini más de siete millones de francos: ocupa una superficie de 80.000 metros cuadrados, de los cuales hay edificados la mitad próximamente. Los talleres de las quince secciones en que está dividido son espaciosos, aireados, tienen mucha luz y para los trabajos de noche cuentan con alumbrado de gas y eléctrico. Cuando el trabajo abunda pueden hallar ocupación en las 800 máquinas de este establecimiento 4.000 obreros. Los hornos para la fundición del bronce pueden dar moles de una sola pieza hasta de 20 y más toneladas, como la armadura del timón que uno de nuestros grabados reproduce. El taller de calderas tiene 120 metros de largo por 40 de ancho y está dividido en tres naves, de las cuales la central, destinada á la



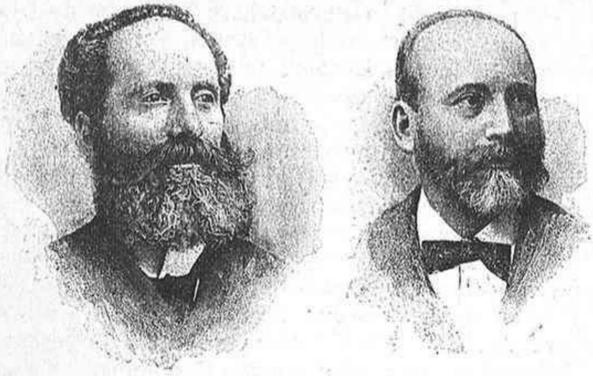
MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN, recientemente inaugurado en Guatemala

LOS TALLERES DE LA CASA ANSALDO Y C.^a DE GÉNOVA

Cumpliendo lo que en el número último ofrecimos, publicamos en el presente algunos datos acerca de los establecimientos que en Génova y sus alrededores tiene la importante casa Ansaldo, constructora del crucero *Cristóbal Colón*.

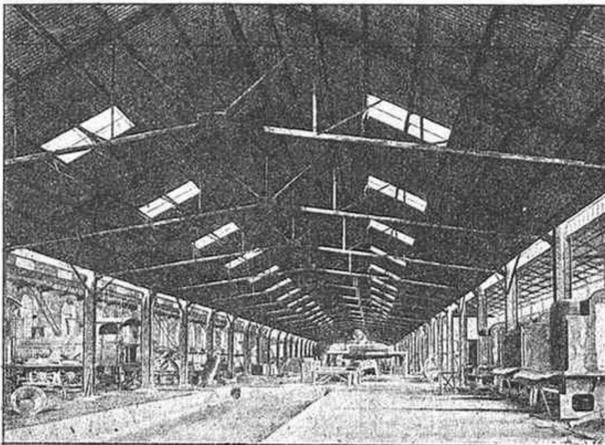
Fué fundada dicha casa en 1846 por la sociedad Taylor y Prandi, á la que sucedió en 1853 otra constituida con el nombre de Juan Ansaldo y C.^a De esta última fecha arrancan los comienzos del grandísimo desarrollo que en pocos años había de ponerla en condiciones de poder competir con los primeros establecimientos de Europa. Contribuyeron no poco á este resultado la protección decidida del conde de Cavour, deseoso de dar nueva vida á la industria italiana, y el apoyo constante del senador Carlos Bombrini, director del Banco Nacional y padre de los actuales propietarios y gerentes de la casa.

La muerte del conde de Cavour y los períodos de



Los hermanos JUAN y CARLOS MARCELO BOMBINI, propietarios y gerentes de los talleres de Ansaldo y C.^a, de Génova

construcción de las mayores calderas para buques, tiene 19'30 metros de alto y cuenta con dos grúas de 40 toneladas cada una, aparejables para manejar y transportar rápida y fácilmente las calderas más pesadas y voluminosas. El taller de torneado, que reproducimos, se alza sobre un rectángulo de 170 metros de largo por 16'5 de ancho y su aspecto interior es verdaderamente imponente por la multitud de colosales máquinas que en él hay montadas y por los complicados movimientos de todas ellas: las más notables son los grandes tornos para torneear piezas de 8 metros de diámetro, el torno gigante para torneear piezas de 20 metros de longitud, el torno gigantesco con plataforma horizontal, el torno para utensilios rotativos y otras muchas no menos grandiosas é importantes. Al lado de este taller de torneado en grande hay el de torneado en pequeño, de 110 metros de largo por 16 de ancho, con 320 máquinas. Junto á estos edificios está el taller de montaje, en el cual se han llegado á montar á la vez las máquinas gemelas para los acorazados *Carlos Alberto* de 13.000 caballos, *General Garibaldi* de 13.000 y *Almirante di Saint Bon* de 13.500, sin contar otras varias de menores dimensiones. El taller de locomotoras, que ocupa un rectángulo de 144 X 45 metros, está dota-



TALLERES DE LA CASA ANSALDO Y C.^a, DE GÉNOVA. Taller de montaje de locomotoras en el establecimiento de Sampierdarena.

do de multitud de máquinas y puede proveer á la construcción de 200 locomotoras al año.

Dignos de tan magníficos talleres son los almacenes y depósitos que en gran número forman el complemento de los mismos, el laboratorio químico para el ensayo de los metales, las salas de trazados, de modelos y de dibujantes, y el archivo, de un valor inapreciable.

En el establecimiento de Sampierdarena pueden construirse anualmente, además de las 200 locomotoras antes indicadas, máquinas por 100.000 caballos de fuerza, 2.000 toneladas de calderas y 1.000 de forja en grandes piezas. En estos últimos años ha construido, entre otras, para la marina de guerra 16 calderas, una de ellas la del acorazado *Sicilia*, que reproducimos, con un total de 141.400 caballos de fuerza; 18 para la marina mercante, con un total de 27.520, y 284 locomotoras para los ferrocarriles italianos.

Y si no ha habido mayor producción culpa ha sido, no de falta de medios de la casa, que los tiene sobrados para producir mucho más, sino por la crisis industrial por que ha atravesado Italia.

Los astilleros de Sestri Ponente, cuya vista exterior publicamos, extiéndense sobre la playa en un espacio de 550 metros y ocupan una superficie de 50.000 metros cuadrados, pudiendo construirse en ellos los buques, así de guerra como mercantes, de mayores dimensiones que se conocen. La regularidad de la pendiente de la playa y su profundidad hacen

que estos astilleros sean muy á propósito para la botadura de las más grandes embarcaciones. Para que nuestros lectores se formen idea de la importancia del establecimiento de Sestri Ponente bastará decir que en los diez años que lleva de funcionar ha construído seis buques de guerra con un desplazamiento total de 18.340 toneladas, y para la marina mercante nueve vapores con 20.560 toneladas (aparte de otros de menor importancia) y siete barcos de vela con 19.150 toneladas, sin contar las muchas embarcaciones para el servicio de la casa.

El establecimiento metalúrgico de Cornigliano Ligure, que pertenecía á la Sociedad Italiana Delta y que en 1894 fué agregado á la casa Ansaldo, ocupa una superficie de 9.483 metros cuadrados y dispone además de un terreno anexo de 50.517: en él están los talleres de modelado, la fundición, los laminadores, el taller mecánico, el laboratorio químico y de pruebas mecánicas y, en una palabra, todas las de-



TALLERES DE LA CASA ANSALDO Y C.^a, DE GÉNOVA. - Vista del astillero naval de Sestri Ponente

pendencias necesarias para la fabricación y laborado de metales finos. La producción corriente de este establecimiento abraza todo lo que es fusión de objetos en bronce, delta ó metales afines, tales como hélices, tubos de hélice, condensadores, cuerpos de bomba, válvulas, campanas, candelabros, etc., etc.

El taller para reparación de buques en el puerto de Génova no es más que una sucursal de los talleres de Sampierdarena y de los astilleros de Sestri Ponente.

El establecimiento para el armamento y blindaje de buques de guerra en el puerto de Génova es el complemento indispensable del de Sestri Ponente, y gracias á los elementos poderosos de que dispone puede en seis meses acorazar y armar un crucero como el *Cristóbal Colón*, lo que difícilmente consiguen los más importantes astilleros de Europa.

La dirección técnica de la casa la tuvo su fundador, el ingeniero Ansaldo, hasta 1858 en que le sucedió el Sr. Orlando; á éste le sustituyó en 1866 Wehrli, á quien reemplazó en 1883 el Sr. Omati. En la actualidad los astilleros de Sestri Ponente están dirigidos por el comendador B. Bigliati. Otro de los directores encargado de la parte administrativa es el señor Perrone, persona dotada de gran ilustración y de verdadero genio mercantil.

La sucinta reseña que acabamos de hacer demuestra cuánta es la importancia de la casa Ansaldo, una de las más justamente reputadas de Europa y que ha merecido de las primeras autoridades de la marina italiana los elogios más incondicionales y los plácemes más entusiastas.

A los hermanos Bombrini corresponde la principal gloria de este resultado: ellos fueron los que á fuerza de sacrificios lograron vencer la indiferencia del gobierno y de las compañías y trocar la incredulidad de todos en la fe más absoluta en el renacimiento de la gran industria nacional italiana.

La voluntad triunfó de las mayores dificultades; su patriotismo acalló todas las oposiciones; su perseverancia ha convencido á los más rehacios.

Italia, por cuyo progreso tanto han hecho, pronuncia sus nombres con respeto y gratitud: esta es la mayor recompensa que siempre han ambicionado para sus esfuerzos.-A.

LA MORERA TRADICIONAL

CUENTO AZUL

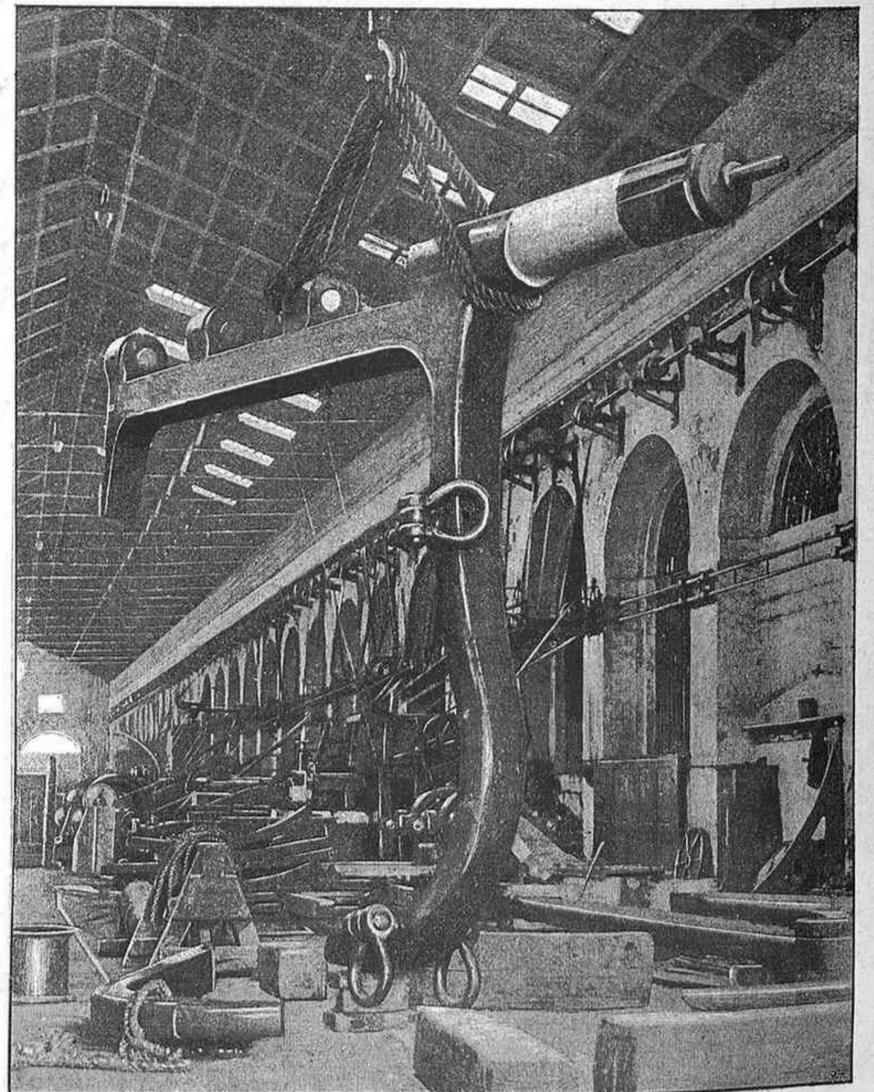
Cerca de la villa y corte de Madrid hay un pueblecito encantador, cuyo nombre callo por modestia, tranquilo, poético; sentado al pie de un frondoso valle con sus tejados de bermellón y sus casitas blancas como la nieve, su iglesia que tiene por patrona á Santa María; sus huertas, especie de jardines silvestres; sus corrales de pavos y gallinas, y todas las demás cosas más ó menos parecidas que se encuentran en cualquier pueblo.

A este pueblo, lugar ó aldea, como gustéis, fui á pasar el verano último, deseando abandonar á Madrid, á la sociedad, á los amigos, y buscando la paz, la tranquilidad, el retiro de la vida del campo.

Yo vivía en un cuartito cuya puerta y ventana daban á un jardincito, pequeño sí, pero no muy bien

cuidado; en un rincón de este jardín y rodeada de una especie de empalizada de hojas y retamas, había una vieja y corpulenta morera, cuyo tronco formando una curva salía fuera de la tapia que rodeaba el jardín. Mi mayor placer, ó mejor dicho, mi único placer, era trepar á lo más alto de esta morera, buscar una posición lo más cómoda posible y pasar allí las horas del calor leyendo, mecido por el viento cuando las ramas se movían y guarecido del sol por las anchas hojas de la morera. ¡Qué placer! Desde allí veía todo el pueblo; la iglesia, la casa del alcalde, la del cura, la plaza de la *Constitución*, el camino del pueblo, las eras, todo: aquel árbol era, puedo decir, la torre del vigía de la aldea, y había mozo que apostaba si tenía más altura que la torre de la iglesia.

Desde el primer día noté que la mitad de las moras eran blancas y la otra mitad rojas; extrañándome verlas siempre de estos dos colores, pregunté un día á la dueña de la casa y me dijo que no podía



TALLERES DE LA CASA ANSALDO Y C.^a, DE GÉNOVA. Armadura del timón del acorazado italiano *Lepanto*, de 13.880 kilogramos de peso

darme razón de ello, pero que aquella morera era *histórica y tradicional*... - Histórica y tradicional, repetí yo, no entiendo *señá* Lina (que así se llamaba la buena mujer), explíquese usted más claro. ¿Qué tiene que ver lo tradicional y lo histórico con esas moras?

- Sí tal, mucho que tiene que ver... En fin, me respondió, si usted quiere saber esa *historia tradicional* pregúntele á la abuela Remigia, que vive orilla de la iglesia, y ella le enterará á usted con todos sus detalles..., como que la sabe muy bien... ¡Vaya!

Aunque no me gustan las moras, me entretenía una mañana en arrancar algunas y probarlas, cuando oí de pronto la voz de un campesino que me gritaba:

- ¡Eh, eh! ¡No arranque usted moras de esas!

Volví la cabeza y vi á un hombre que estaba al otro lado de la tapia.

- ¿Son de usted?, le pregunté.

- No, señor, pero esas moras no se comen; son históricas y tradicionales.

Había ya olvidado lo que me dijera la *señá* Lina y aquel campesino despertó mi curiosidad. Cerré el libro que estaba leyendo en mis alturas, bajé del árbol y fuí á casa de la abuela Remigia para que me relata la historia de aquella morera.

Encontré á la buena anciana cociendo algunas castañas para su comida, y después de hacerme esperar hasta que estuvieron listas, me obligó á que participase de su frugal pitanza, mojándola, por cierto, con un vinillo que no era del todo malo. Cuando terminó de comer, mientras yo fumaba, me dijo:

- Hace años, muchos años, vivían en este pueblo Juan de Dios y Feliciania.

Juan de Dios amaba á Feliciania; poseía una casita con un corral de gallinas, una huerta pequeña, un campo que cultivar y un par de mulas de labor. Tenía buen corazón y era de genio sencillo y dulce.

Feliciania no poseía nada, absolutamente nada más que su cuerpo esbelto y gracioso, su cara burlona fresca, colorada y risueña; sus manos algo estropeadas por las labores del campo contrastaban con sus diminutos pies aprisionados en dos zuecos blancos como la nieve. Era huérfana y vivía con un tío suyo que había sido allá en sus tiempos alcalde del pueblo. Juan de Dios estaba enamorado de Feliciania; á fuerza de suspiros, de ruegos y protestas, ayudado por su guitarra, que tocaba con soltura y cierta expresión, logró al fin que Feliciania ablandase su corazón y correspondiese á su amor prometiéndole ser su mujer.

Fué el día más feliz de la vida de Juan de Dios.

El tío de Feliciania dió su consentimiento con gran alegría, pues el chico era buen partido para su sobrina. Fijóse el día de la boda y todo el pueblo se disponía á tomar parte en la fiesta.

Feliciania vivía precisamente en la misma casita que yo ocupaba, y siempre que los dos novios se citaban, el sitio para hablarse era al pie de la morera en cuestión, después del trabajo y algo entrada ya la noche. Feliciania sentada al pie del árbol, recostada en el tronco; Juan de Dios acostado á los pies de su novia: así pasaban un par de horas concertando sus futuros planes, jurándose amor eterno, á su modo y en lenguaje sencillo. Estas citas tenían lugar todas las noches, menos los sábados, porque Juan de Dios y Feliciania eran supersticiosos y creían en brujas y aparecidos, en duendes y en fantasmas, y se decía por el pueblo que los sábados por la noche el que se acercaba á aquella morera perdía la vida.

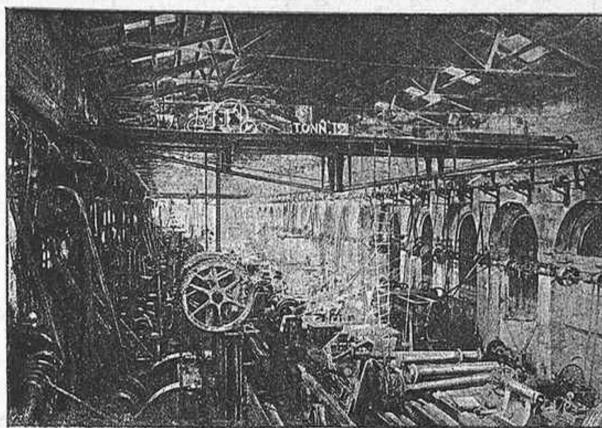
La boda quedó concertada para el 14 de mayo, domingo por cierto.

Llegó el sábado, víspera del anhelado día, y Juan de Dios se levantó con el alba, impaciente por ver á su *Felicia*, como él la llamaba; esperó algún tiempo, pues era demasiado temprano aún, paseó por el pueblo hablando con sus amigos de su *Felicia*; fué á casa de ésta y le dijo el tío que estaba en misa. Se dirigió á la iglesia, mas no estaba allí. Esperó á que terminase la misa, preguntó por ella al señor cura, al sacristán, á todos. ¡Cosa extraña!, ninguno había visto á *Felicia*. Tornó á su casa, preguntó á su tío, que le respondió:

- No ha vuelto aún.
- Luego la veré, se dijo Juan de Dios.

Y pensando en ella, acordóse que su novia tenía predilección por ciertas flores que crecían á dos leguas del pueblo en un sitio llamado la «Encina grande.»

- Iré allí en un vuelo, y la traeré un ramo.



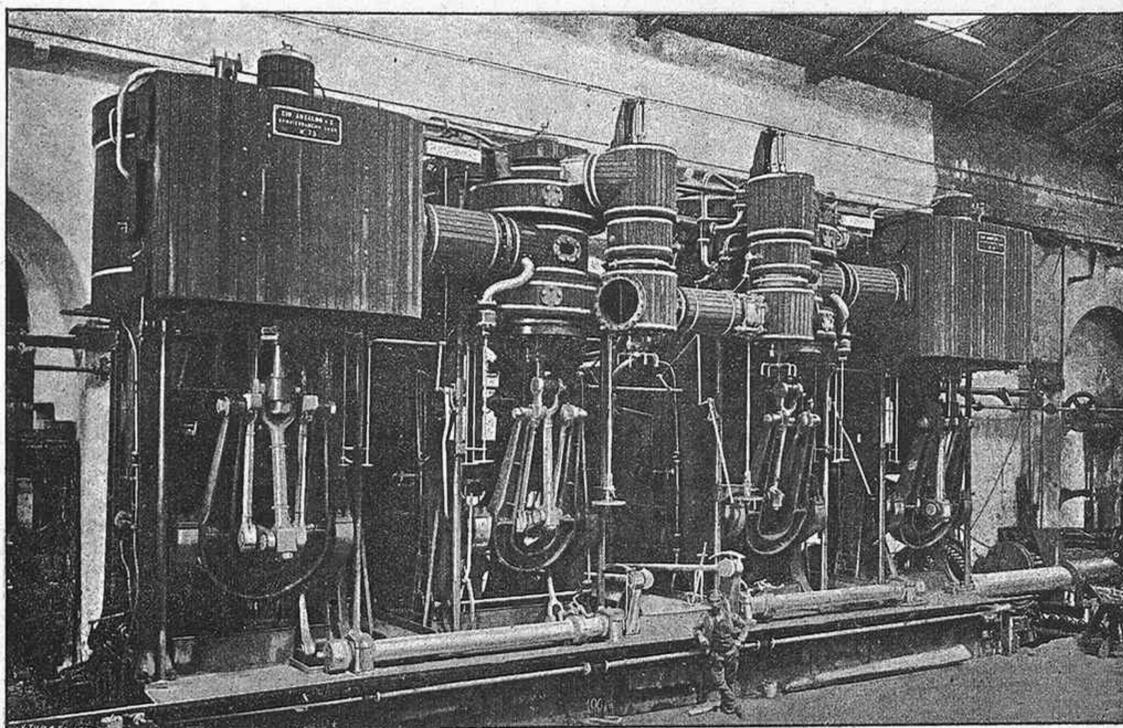
TALLERES DE LA CASA ANSALDO Y C.^a, DE GÉNOVA. Taller de torneado en el establecimiento de Sampierdarena.

Quando volvió al pueblo, cerraba ya la noche; cerca de la iglesia se encontró á un primo suyo y le preguntó por *Felicia*.

- ¡Anda, anda, le contestó, como no te ha visto hoy cree que te has muerto!

Juan de Dios apretó el paso, y fué á casa de Feliciania, pero su tío le dijo que ya era tarde y que Feliciania estaba acostada.

- Espera hasta mañana; ten paciencia, que ya mañana será tu mujer...



TALLERES DE LA CASA ANSALDO Y C.^a, DE GÉNOVA. - Máquinas gemelas de 19.500 caballos construídas para el acorazado italiano *Sicilia*.

Juan de Dios algo *amoscado* se fué á su casa y se acostó también.

Campanada tras campanada, sonaron á su tiempo las nueve, las diez, las once... Todas las contó Juan de Dios que no podía dormirse y daba vueltas y más vueltas en su cama.

- ¡Diablo, diablo!, se decía, si no fuera sábado iría..., pero...

De pronto saltó de la cama, se vistió y...

- Soy un majadero, dijo; con esta compañía no hay nada que temer.

La «compañía» era la guitarra que estaba colgada en la pared.

- Con esto, añadió, se ahuyentan los duendes, fantasmas y hasta los diablos.

Terminó de vestirse, descolgó la guitarra, la templó y salió en dirección á la casa de su *Felicia*; dió la vuelta á las tapias, y trepando con agilidad subió hasta la morera, acomodándose lo mejor que pudo en una rama. Desde allí veía la ventana del cuarto en que dormía su *Felicia*.

Después de algunos *rasgueos* y preludios se puso á cantar á media voz una de las canciones que más agradaban á su novia.

Terminó la canción y esperó en silencio un momento para ver si se abría la ventana; pero ésta permanecía cerrada.

Repitió la canción en voz un poco más alta, pero la ventana no se abría.

- ¡Qué sueño tan pesado!, se dijo Juan de Dios. Y empezó otras coplas distintas. Alzó la voz, apretaba las cuerdas, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones á riesgo de despertar á todo el pueblo, pero en vano.

La ventana siempre cerrada.

- ¡Diablo, diablo!, exclamó el pobre Juan de Dios, ¡qué sueño tan pesado!

Iba á comenzar una nueva seguidilla, cuando le interrumpió un sonido prolongado y vibrante: era el reloj de la iglesia que daba la una.

- La una... ¡sábado!, murmuró angustiosamente Juan de Dios aterrado, ¡Dios mío!, ¡Dios mío!...

No pudo decir más. La guitarra saltó en mil pedazos, las cuerdas le hirieron el rostro, el tronco de la morera se estremecía con un temblor singular, un ruido infernal, diabólico, zumbaba en sus oídos atronándole...

Entonces..., entonces la ventana de su Felicia se abrió.

Juan de Dios miraba con los ojos dilatados, fijos, sin darse cuenta... La sangre se heló en sus venas, tan grande era su terror.

Vió á su amada vestida de blanco, adornada con sus flores predilectas, cogidas por Juan de Dios aquel día, y que sin embargo Juan de Dios no le había dado; vió á Felicia poner sus pies en el borde de la ventana; la vió adelantar en el espacio dirigiéndose hacia la morera, andando con paso firme y seguro como si caminase por el verde musgo del campo. A medida que avanzaba, las formas de su cuerpo se transformaban.

Juan de Dios la veía en toda su hermosura; á pesar de la obscuridad de la noche, distinguía perfectamente sus ojos, sus labios, el color de sus mejillas, los pendientes de sus orejas, la expresión de su mirada intensa y fija permanentemente en él.

Pero bien pronto y según iba aproximándose á Juan de Dios, la vió transformarse y cambiar como en los espectros. Conservando la belleza del contorno, sus formas se transparentaban de tal modo que á través de su cuerpo Juan de Dios distinguía la ventana del cuarto, la pared de la casa. Cuando sólo distaba dos pasos de Juan de Dios, la transformación fué rápida y completa. Ya no era su *Felicia*, era un espectro informe, horrible, que alargando sus brazos á Juan de Dios, le decía con voz que no era humana:

- Ven, marido mío, es tarde...

Por último la *sombra blanca* llegó á las ramas de la morera; su túnica rozó la cara de Juan de Dios, y abriendo los brazos parecía querer envolver en el blanco sudario á su amante...

Juan de Dios no pudo resistir más; perdió el sentido y cayó al suelo desplomado, inerte, hiriéndose en las sienes.

Estaba muerto.

A la mañana siguiente Feliciania, cansada de esperar á su novio, en gran inquietud fué buscando á Juan de Dios por todo el pueblo; cuando volvía, jadeante y sin esperanza de ningún género, tropezó con el cuerpo ensangrentado y yerto de su desdichado esposo.

Feliciania lloró tanto, tanto, vertió tantas lágrimas al pie de la morera, besando loca y frenética las hojas, las ramas, como si quisiera acariciar así el recuerdo de su amado, llamando entre sollozos y suspiros á su Juan de Dios...

Y sucedió que las moras en flor que había en el árbol se lavaron en las lágrimas de *Felicia*.

Las moras verdes se tiñeron en la sangre de Juan de Dios.

Desde entonces aquel árbol da la mitad de las moras blancas y la otra mitad rojas.

Si vais al pueblo, os contarán la historia; rogad á la Virgen María por Felicia y Juan de Dios.

En cuanto á mí, *relata refero*.

MANUEL JOSÉ QUINTANA



EXPLOSIÓN DE ODIO, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE EDUARDO PORTIELJE, GRABADO POR BREND'AMOR



Cadáveres arrojados por el mar á la playa de Kamaishi



Estado de la playa en una extensión de 150 metros después de la catástrofe

JAPON. - CATÁSTROFE PRODUCIDA POR LA INVASIÓN DEL MAR (de fotografías)

NUESTROS GRABADOS

Catástrofe en el Japón. - La catástrofe ocurrida el 16 de junio último en las provincias japonesas de Iwate-Miagi-Aomari no tiene precedentes próximos en la historia. Las tres terribles olas que en un breve intervalo se sucedieron destruyeron en 10 minutos todo cuanto encontraron á su paso en una extensión de playa de 160 millas. Uno de los pocos sobrevivientes de aquella hecatombe la describió al corresponsal del *Nichi Nichi* en los siguientes términos: «Eran aproximadamente las ocho de la noche y me hallaba cenando con mi familia, cuando de pronto oí un rumor sordo y como subterráneo que por segundos hacíase más distinto hasta parecer el ruido de una descarga de fusilería. Corrí á la puerta, y como mi casa está situada en una colina pude ver una enorme muralla de agua de más de 20 pies de alto que avanzaba tierra adentro hasta una distancia de un cuarto de milla de la playa. El derrumbamiento instantáneo de millares de viviendas y los desesperados gritos de todo el pueblo llenáronme de espanto, y pronto me convencí de que había ocurrido una catástrofe inmensa, cuya gravedad, sin embargo, no pude reconocer hasta que despuntó el día.»

A esa primera ola sucedieron otras dos más violentas que arrasaron poblados y plantaciones, convirtiendo aquellas tierras en montones de ruinas y de cadáveres. El número de víctimas de la espantosa inundación fué de 35.000; el valor de las pérdidas materiales es enorme, pues precisamente aquella región era la más rica desde el punto de vista de la agricultura.

El canal de las Puertas de Hierro (Bajo Danubio). - El día 27 de septiembre último, el emperador de Austria, acompañado de los reyes de Servia y de Rumanía, inauguró solemnemente la más importante de las obras de rectificación emprendidas en 1890 en el Bajo Danubio, el canal de las Puertas de Hierro cuyo plano publicamos. Los trabajos que para la realización de esta obra han debido ejecutarse bien merecen el calificativo de ciclópeos: baste decir que para trasladar las rocas que por medio de gigantescas explosiones se han arrancado del lecho del río se han necesitado 14.000 trenes de 40 vagones cada uno. Como ejemplo de las voladuras verificadas, citaremos únicamente la del promontorio de Greben, cuyas dimensiones eran 150 metros de largo por otros tantos de ancho y 80 de alto, para la cual se emplearon cargas de 10 y 12.000 kilogramos de dinamita.

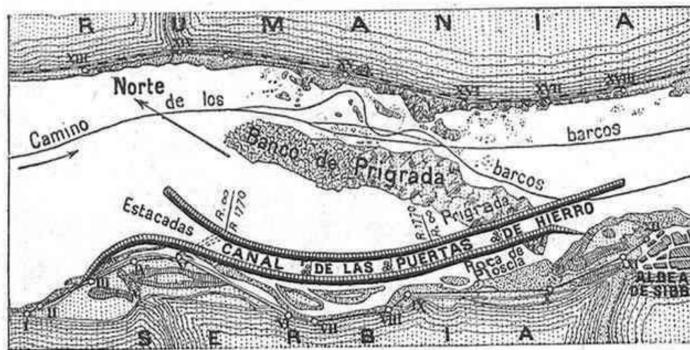
El canal se ha abierto en el banco de Prigrada, colosal masa de rocas que obstruye el Danubio, en las llamadas Puertas de Hierro, y tiene 2.480 metros de largo, 80 de ancho y tres de profundidad por debajo del nivel del estiaje. Para abrirlo fué preciso ante todo construir paralelamente á la orilla derecha dos diques enormes, cerrados en sus extremos, que han permitido trabajar en seco durante cinco años. Con la abertura de este canal se ha hecho navegable para los barcos fluviales la sección de las cataratas del río; sin embargo, como las embarcaciones de cierto calado procedentes del mar Negro sólo podrían llegar hasta Orsova, se hace preciso proseguir los trabajos de regularización durante dos años todavía. Los principales obstáculos están vencidos, pero quedan aún por terminar multitud de obras suplementarias, entre ellas el canal que ha de atravesar las cataratas de Kozla, Dojke, Izlas, grande y pequeña Tachtalia y Greben y que tendrá una longitud de 3.500 metros: actualmente se aplican á su construcción todos los elementos que han servido para las obras ya terminadas, creyéndose que quedará concluido por todo el año que viene.

¡Ya vienen!, dibujo de Oscar Wilson. - Si es cierto que quien espera desespera, no lo es menos que esa desesperación se trueca en la más intensa alegría cuando se ve llegar á la persona esperada. Bien expresan este sentimiento de placer las dos lindas jóvenes que tan admirablemente ha dibujado el notable artista inglés Oscar Wilson: la llegada de sus novios ó tal vez de sus maridos es por ellas acogida con la más cariñosa sonrisa, demostración evidente de que la presencia de aquéllos las compensa sobradamente de la impaciencia que hayan podido sentir mientras los esperaron.

Inquietud maternal, escultura de Guillermo Charlier (premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896). - No existe misión más grande que la que la naturaleza impone á la mujer en su carácter de madre, símbolo y síntesis del amor en sus más inefables manifestaciones, sacerdocio sublime, ya que sin su preciosa providencia, sin los cuidados que de niños nos prodiga, no existiríamos. Llévanos en su seno, danos la vida á costa de muchos dolores, nos alimenta con el vivificante licor de sus pechos, nos arrulla con sus besos y con la luz que de sus ojos nos infiltra en el corazón nos descubre la de los cielos.

Tan augusta representación tiene la obra del eminente artista belga Guillermo Charlier, magistralmente modelada y hondamente sentida, verdaderamente magistral y digna, como lo ha sido, de figurar en un Museo, para que pueda servir de provechosa enseñanza. Justa ha sido la recompensa otorgada por el Jurado de la Exposición y acertado el acuerdo del ayuntamiento de adquirir la obra para el Museo de Bellas Artes.

Condenación del Dux Marino Faliero, acuarela de José Villegas (premiada en la Exposición de



PLANO DEL CANAL DE LAS PUERTAS DE HIERRO (bajo Danubio) recientemente inaugurado

Bellas Artes de Barcelona de 1896). - Con tanto vigor cual si estuviera pintada al óleo, ha representado el eximio artista sevillano D. José Villegas, en una acuarela de gran tamaño, la dramática escena de la condenación del infortunado Dux Marino Faliero, precisamente en el momento en que más interés podía ofrecer, cual es aquel en que el Consejo de los Cuarenta descubre la conspiración tramada por el sucesor del Dandolo contra el patriado veneciano, y le condena inexorable á ser decapitado.

Únicamente á un artista de superior inteligencia y de excepcionales aptitudes podía ser dable acometer la empresa de desarrollar un asunto de tan subido interés. Si ha logrado realizar su propósito pregónalo la misma obra, en la que á igual altura hállanse la ejecución y el concepto, tan dramáticamente sentido como vigorosamente pintado.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA felicita al atortunado artista por su nuevo triunfo y dedica al maestro el testimonio de la consideración que le merece por sus indiscutibles méritos.

Monumento á Cristóbal Colón en Guatemala. - El día 30 de junio último se inauguró en Guatemala este monumento erigido al inmortal descubridor de América. Al acto inaugural, que fué apadrinado por doña Alegría de Reyna Barrios, esposa del actual presidente de la República, distinguida dama que por sus bondades y sus virtudes goza de generales simpatías entre la sociedad guatemalteca, asistieron los ministros, el gobierno, el cuerpo diplomático y consular y el ayuntamiento de Guatemala.

El basamento sobre el cual descansa la media esfera que representa el viejo mundo es de mármoles de colores: sobre el primer cuerpo, que es de bronce, descansan tres figuras atléticas, la Ciencia, la Constancia y el Valor. La primera tiene á sus pies rotas las columnas de Hércules con la cinta del *Non plus ultra* caída y agarrada por la Tradición, representada por un buho, y alza en su mano derecha una rama de laurel y con

la izquierda empuña el extremo de una palanca, símbolo de la fuerza, que sostiene el nuevo mundo descubierto. En el otro extremo de la palanca apoya su brazo derecho la Constancia que en su mano izquierda lleva un ánfora, de la que cae una gota de agua y en la cual hay la inscripción *Gula cavat lapidem*. Completa el grupo la figura del Valor, que sobre una débil barquilla casi sumergida en las olas y empuñando el timón desafia la tempestad. Sobre los hombros de estas tres figuras descansa el mundo completado por Colón con el escudo de los Reyes Católicos cortando la faja ecuatorial, en la que se lee: *Plus ultra, 12 de octubre de 1492*. Encima de esta esfera álzase majestuosa la estatua de Cristóbal Colón con la mano derecha en el pecho y la izquierda señalando el mundo que tiene á sus pies. El quetzal, símbolo de Guatemala, bate sus alas sobre la tierra americana, rindiendo tributo al ilustre navegante.

El monumento es obra del escultor D. Tomás Mur, quien merece toda suerte de elogios por haber sabido dar forma bellísima á un pensamiento verdaderamente inspirado: así en su conjunto como en sus detalles revela el talento de un artista que concibe honda y grandiosamente y ejecuta con irreprochable corrección.

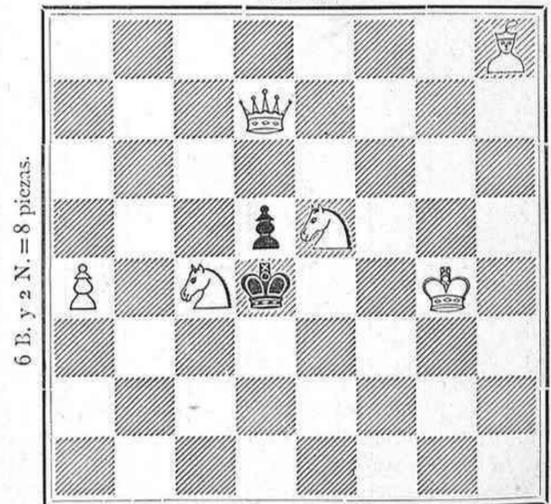
Noticias de Cuba, cuadro de Juan Bauzá (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). - Plástica manifestación del sentimiento que embarga á todos los españoles, es el precioso cuadro de género del distinguido pintor palmesano D. Juan Bauzá, algunas de cuyas producciones nos ha cabido la satisfacción de dar á conocer á nuestros lectores. Un grupo de aldeanos escuchando atentos la lectura de las noticias de la guerra, que bondadosamente les da á conocer el párrafo, es el asunto del lienzo que reproducimos, y si bien representa simplemente uno de tantos cuadros como pueden observarse en todas las provincias de nuestra patria, este á que nos referimos está tan admirablemente estudiado, que es fiel trasunto del natural.

El lienzo del Sr. Bauzá, que reproducimos con el título *Noticias de Cuba*, es una bella creación del arte moderno español y una nueva muestra de los méritos y aptitudes que atesora tan modesto como excelente artista.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 39, POR PEDRO RIERA

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 38, POR V. MARÍN

- Blancas.
- 1. T6 A D
- 2. A ó C mate.

- Negras.
- 1. Cualquiera.



Dionisio posó sus labios sobre la frente de su compañera

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Mas por el pronto, pensando solamente en el nuevo yerno que él deseaba, rechazaba lejos de sí esta vaga idea, apenas bosquejada, aunque diciéndose con entera convicción:

«¡Seguramente no es mal mozo, y capaz de hacer á una mujer feliz; pero tenemos algo mejor!..»

Y sonreía, acariciando con su ruda mano la espesa barba, mientras iba y venía á lo largo del muelle, poseído de las visiones interiores que llenaban su cerebro, esperando de día en día la declaración de Le Marrec y admirándose á veces de que éste todavía no la hubiese hecho.

Pasó bastante tiempo después de la llegada de la *Cruz del Sud* antes de que Balanec se decidiese á interrogar por primera vez á su hija; y al fin lo hizo como hombre á quien agradan las situaciones despejadas, poco acostumbrado á que se discuta su autoridad de jefe de familia.

Una tarde que estaba sola acercóse á la ventana, junto á la cual, sentada ante una mesita, trabajaba en el vestido que debía llevar para la ceremonia de la Cruz de la Misión, muy próxima ya, y con las manos á la espalda en su posición favorita, preguntó á su hija después de examinarla algún tiempo:

—¿No te alegraste de ver otra vez al sobrino del señor rector?

Un ligero rubor coloreó las mejillas y la frente de la joven, por la emoción que le produjo esta imprevista pregunta, y murmuró:

— Sí, padre.

— ¡Buen muchacho, famoso entre todos, lo repito!.. ¡No podría expresar bien cuánto le aprecio!..

Y meciendo un poco el cuerpo, con expresión de malicia en los ojos, é inclinándose hacia la joven hasta casi tocarla con la cabeza, añadió:

— ¡He ahí un hombre que sería un buen marido!

Reina hizo un movimiento como para contestar; sus dedos temblorosos tuvieron la aguja suspendida un instante, y hubiera querido responder con una evasiva, pronunciar estas palabras, que por instinto llegaban á sus labios:

— ¡Casarme yo!

Cierto que había pensado en ello algunas veces; pero vagamente, sin atreverse á precisar nada, sin fijar su pensamiento de una manera definitiva y cierta, pareciéndole el casamiento demasiado lejano todavía.

Balanec, sin darle tiempo, persistió en su idea, entusiasmándose insensiblemente á medida que hablaba.

— A decir verdad, de todos los mozos de aquí es el que yo elegiría, el que más me place y con el cual estaría seguro de entenderme. Todo lo tiene en su favor, fuerza, salud, inteligencia, lo cual no es poca cosa, y hasta podríamos decir que es un buen mozo, un marinero como los antiguos. ¡Vaya que sí!

Y animándose cada vez más, elogiando los méritos de Dionisio y enumerando con cierto ingenuo egoísmo todas las ventajas que resultarían de una asociación con él, añadió:

— Ahora bien: para asociarme con él sería preciso que algo le retuviera aquí y le atrajese á su hogar. Para esto, nada mejor sería que un buen matrimonio, nada más seguro que una hermosa joven, cuya imagen se lleva en el fondo del corazón cuando uno se va, y sujeta de tal manera, que no hay ancla de fondo que resista mejor ni agarre más y por más tiempo..., para siempre...

Con la frente inclinada sobre su labor, como completamente absorta en su trabajo, Reina sonreía, con el seno dilatado, sintiendo latir sus sienes y más conmovida que nunca lo había estado.

Balanec continuaba:

— En cuanto á bienes de fortuna, no los tiene, pues nunca le hará rico lo que le dejó su difunta madre, esa pobre tiendecilla del puerto, mísero despacho no muy acreditado, á pesar de su comercio de sardinas; pero yo soy rico para dos, aunque no lo sea uno nunca demasiado cuando se tienen hijos; y por otra parte, te amo mucho, hijita, y quiero tu felicidad.

Se había inclinado más sobre Reina al decir esto, y acariciábala con los ojos, sometiéndola más á la influencia de sus palabras.

— Tú le llevarías el dinero y tus cualidades de mujer casera, y él te traería su trabajo, su conocimiento del mar, su hermosa fogosidad de joven que nada teme y que sabe sobreponerse á todo. ¡Bastante lo ha probado ese rudo mozo!.. ¡Llegaría á ser mi hijo, como tú eres mi hija!

El entusiasmo le embargaba por completo.

— ¡Oh!, continuó, ¡yo le confiaría mis barcos sin temor, pues con él no habría nunca motivo de inquietud! Ciertamente que ha naufragado con frecuencia; pero seguramente no por culpa suya, sino á causa de dársele en vez de barcos buenos los malos barcos y viejos como esa *Dorada*, ó bien por la impericia de capitanes inexpertos, que no querían escuchar los consejos de su segundo. ¡Desde que fué capitán, ningún accidente ocurrió!.. Siempre se ha salido de todo, aun de aquellos pasos difíciles que á otros costaron la vida. ¡Es un hombre nacido para las luchas! ¡Es para mí el yerno soñado, y todas las jóvenes de Camaret te envidiarán!.

En los labios de Reina deslizábase una sonrisa, que se acentuaba cada vez más bajo la tierna y persuasiva caricia de las palabras de su padre; pero no contestaba sí ni no, pues jamás había pensado seriamente en casarse.

En el fondo de su corazón persistía una imagen confusa, la de Hervé Morvan, la primera que se había insinuado un momento en ella; mas parecíale, hacía algún tiempo, que la rodeaban nubes de bruma, hasta envolverla del todo en algunos momentos, y una extraña turbación se apoderaba de ella.

Cuando volvió á ver á Dionisio Le Marrec, cuando encontró en él al amiguito de su primera infancia, al asiduo compañero de sus juegos, produjose en ella un fenómeno singular. Aquel interés que á todos inspiraba el osado marino, aquel afecto que merecía, aquella curiosidad despertada por sus actos y sus aventuras, experimentábalos ella también, y no ignoraba que uniéndose con él tendría la aprobación de todo el país, así como la aquiescencia del rector, que era como la bendición directa de Dios, la protección del cielo.

En este estado de ánimo, las palabras de su padre acabaron de conmoverla profundamente, haciéndola vacilar; ya no sabía qué deseaba ni qué sentía, y ni siquiera osaba interrogarse en aquel trastorno de su alma.

Y ahora, sin saber cómo explicarse el hecho, parecíale que Hervé Morvan estaba lejos, perdido en las brumas del horizonte, y que Dionisio Le Marrec se

hallaba allí, más próximo, ante sus ojos y muy cerca de su corazón.

Balanec, comprendiendo por la turbación de Reina que sus frases habían producido efecto, se alejó lentamente, frotándose las manos y diciendo para sí con entera convicción:

— ¡Esta vez ya está arreglado el asunto!

Y enterneciéndose, añadió:

— ¡Qué buena hija es mi Reina! ¡Bien merece la felicidad!

V

Al declinar una tarde del mes de mayo, después de haber hecho durante todo el día un calor excepcionalmente anormal, impropio de la estación, y mientras amenazaba una tormenta que invadía poco á poco el cielo, Dionisio Le Marrec encontró por primera vez á Faik Goalen sola.

Había salido de Camaret por la mañana, bajo pretexto de ir á cazar aves marinas en la playa de Dinan con su camarada Hervé; pero al cabo de pocas horas no pudo contenerse más y se separó de él para lanzarse solo al azar en la gran meseta que termina en el cabo de la Cabra.

Desde que declaró su secreto á su amigo, no se cuidaba ya de ocultarle la pasión que le devoraba cada día más, robándole completamente el reposo y la calma; y aquel día, sobre todo, llegado al apogeo de su fiebre amorosa, había jurado no volver á Camaret antes de encontrar á Genoveva, para declararle su amor, aunque para esto fuese necesario ir á buscarla en la cabaña del Hechicero, en los brazos de su padre.

Por lo pronto había vagado largo tiempo é inútilmente, como perdido en la inmensidad de la landa, huyendo de los poblados, con la cabeza enardecida, agobiado por el calor, esperando siempre ver á la joven, deseoso unas veces de verla, y temiendo en otros instantes encontrarla de improviso y no recibir de ella la contestación que esperaba.

¿Era amado como él amaba? Ahora que el desenlace estaba próximo, parecíale que de Genoveva iban á proceder las dificultades, que ella era la que no le querría; y al hacer semejante hipótesis, el sudor inundaba su rostro.

Después, recordando la última mirada que cruzó con ella cuando la decana la conducía á casa de su padre y en el momento de franquear él mismo el umbral del presbiterio, volvía á creer y á esperar. ¿Por qué no le sucedería á Genoveva lo que á él, que desde el día en que la vio no había tenido ya pensamientos ni suspiros más que para ella? Seguramente, no tan sólo por agradecimiento y para darle gracias le había dirigido aquel ardiente rayo de sus ojos, cuya llama había penetrado hasta el fondo de su corazón para no salir jamás, para entregarse á ella en cuerpo y alma.

Pero Faik no debió cautivarle sin rendirse ella misma, y lo que ahora necesitaba era la certidumbre, la embriaguez de ser amado como él amaba.

Hasta entonces habíase contentado con ir á Crozon, á Morgat, vagar por los alrededores de la bahía de Dinan y aun adelantarse hasta el castillo de Dinan; pero ahora, más atrevido, penetraba en aquella landa en cuya extremidad habitaba Nedelek Goalen; aquella landa donde más de uno, incluso los más intrépidos é indiferentes, no habría osado penetrar después de cerrar la noche; aquella landa que se consideraba en cierto modo como dominio especial del Hechicero.

Aunque era de día aún cuando se aventuró más allá de los límites que para muchos constituían el círculo mágico con que se rodeaba al Hechicero, experimentó una vaga é indefinible sensación, producida sin duda por aquel inmenso cielo de color de plomo, que parecía descender amenazador sobre el país, preñado de nubes lívidas y negras, impelidas lentamente por el viento y que se revolían sobre sí mismas como para concentrar sus fuerzas.

Pero sus viajes le habían hecho ver tantas supersticiones en los demás, que ya no le quedaba á él ninguna, pues había llegado á olvidar en parte las de su infancia. Su malestar provenía seguramente de otra cosa; no era el temor al Hechicero lo que le acosaba, era más bien esa especie de turbación imposible de rechazar, que no se domina fácilmente y que hace vacilar así el alma como el cuerpo en los instantes decisivos de la vida.

Comprendía que á partir de aquel momento estaba echada su suerte, y que cuando regresara á Camaret sería el más feliz ó el más desesperado de los hombres.

Con esa prontitud en la decisión que se adquiere por la costumbre de vivir en el mar, en donde la vida está expuesta á continuos é imprevistos peligros

y la muerte siempre á la vista, Dionisio había tomado ya una resolución: si Genoveva le rechazaba, si no le amaba, se embarcaría inmediatamente para América y no volvería jamás á Bretaña. En su locura amorosa sacrificaba sin vacilar á su tío, á sus amigos, á su país, olvidando todos sus afectos de familia y todos sus cariños de la infancia: ahora no existía para él más que Faik.

A medida que avanzaba, dejando atrás los lugares habitados, como si se dirigiese hacia los últimos límites de la tierra, las primeras sombras comenzaban á invadir la landa, tendiendo sobre todos los objetos un ligero velo que se prendía á las plantas y á las hierbas, y que tenue primero, se transparentaba después, dulcificando los rudos contornos, revistiendo de un aspecto aterciopelado las agujas de pórfido que surgían acá y allá entre los musgos y que detenían el pie que las pisaba.

Por encima de su cabeza pasó con sordo estrépito una bandada de cuervos marinos que volaban de la Cormorandiere, el escollo del boquete de Brest, ó de Landevennec, del río de Landerneau, y regresaban al Tas-de-Pois, su albergue durante la noche: extendiéndose en el espacio, formaban como una nube de cruces negras, con su largo cuello tendido, su cuerpo estrecho y sus cortas alas.

Interesado un momento, Dionisio examinó aquellas aves, observando que se acercaban á la tierra más que de costumbre, porque no osaban aventurarse aquella tarde en las altas capas de aire, y murmuró:

— ¡Hum, señal de mal tiempo!..

Y después imperturbable, sin que le arredrasen las señales de tormenta prosiguió su marcha.

Separóse de los últimos pueblos y acercóse á las costas, impaciente por ver seres humanos en aquella soledad, cuya extensión aumentaba y exageraba la proximidad de la noche; y de repente, al franquear el último repliegue del terreno y la última eminencia, entre la punta de Dinan y el cabo de la Cabra, profirió un grito de sorpresa y de placer á la vez: había visto surgir del suelo una silueta que aparecía con brusca rapidez.

— ¡Faik, mi Faik!, exclamó:

Ella era en efecto. Antes de que sus ojos estuvieran de ello seguros, su corazón había adivinado que estaba allí, y todo su ser se había estremecido.

Dionisio hubo de detenerse un segundo, comprimiendo con ambas manos su pecho, donde había refluído toda la sangre de sus arterias; no podía hablar ni proseguir su marcha, y contemplaba á Faik loco de alegría; pero ella no le había visto aún.

Completamente sola, en el borde más extremo del acantilado, miraba Genoveva por la parte del Atlántico, inmóvil, con el cabello desprendido de la toca, flotante alrededor de ella sobre los hombros cual blonda aureola de luz, y parecía alguna figura sobrenatural de la landa, una de esas hadas que la creencia hace vagar por aquellos desiertos lugares.

Al verla, Dionisio evocó muchos recuerdos de la infancia, trayendo á su memoria los cuentos olvidados, las leyendas de otro tiempo, sabidas, oídas y aceptadas como verdaderas.

Y de nuevo murmuró, para librarse del estremecimiento producido por las supersticiones, cuyas obscuras alas rozaban su frente:

— ¡Es Faik!..

Pero al mismo tiempo recordó que era la hija del Hechicero, y no le desagradaba amarla, por lo mismo que no era una joven como todas, y porque sobre ella pesaba una especie de misterio, algo desconocido que la envolvía.

Dionisio no amaba tan sólo con su corazón de hombre, sino también con su alma de bretón, enamorada de todo lo que es misterio, enigma, sobrenatural; la amaba como á la bruma de aquella región; y Faik era para él la Bretaña, la melancolía exquisita del país en que se ha nacido.

Acercándose á ella de improviso, mientras que la joven, insensible á lo que pasaba á su alrededor, parecía buscar allá bajo, á lo lejos, en lo infinito del Océano, algo que solamente sus ojos luminosos podían ver, rodeó sus hombros con las manos extendidas.

Sonriendo sin temor, como si se hallase poseída aún de la embriaguez del sueño continuado, volvió la joven la cabeza hacia Dionisio.

— ¡Soy yo, soy yo!, balbuceó Le Marrec, fija la mirada en las claras y profundas pupilas de Faik.

Y como la joven continuase mirándole exclamó: — ¡Faik, desde el momento en que se me apareció usted en alta mar, surgiendo de entre la bruma como una flor nacida de ella, he comprendido que le pertenecía para toda la vida, que siempre sería de usted!..

Y Faik murmuró sencillamente, como si encontra-

se junto á sí la visión que había perseguido largo tiempo por el mar:

- ¡Dionisio!.. ¡Dionisio Le Marrec!..

Este nombre tomó en sus labios de tal modo la dulzura de una caricia y tal acento de confesión, que el joven estrechó delirante á Faik contra su pecho, y prosiguió embriagado:

- ¡Oh! ¡Usted ha sido el alma misma de mi patria, el alma dulce y maravillosa de mi país, que salía á mi encuentro á través de la bruma antes de que yo pudiese distinguir una sola roca de nuestras costas, una sola escarpadura de los acantilados, y al punto la amé, sí, la amé!

Y como bajo la influencia de un encanto, repitió de nuevo:

- ¡Usted me parecía la flor de las brumas de nuestra querida Bretaña!

Faik inclinó la cabeza murmurando:

- ¡Oh Dionisio, Dionisio!.. ¿Es verdad eso?.. ¿Es posible?

- ¡La he amado á usted, repuso Dionisio con acento más cariñoso aún, y la amo más que todo cuanto hay en el mundo, más que á los seres que me eran más queridos, más que á todos los míos, más que á mí mismo, pues mi vida no depende más que de usted, Faik, de usted sola, que en adelante hará de mí todo cuanto quiera!..

Dionisio no había sido nunca muy elocuente, tal vez por no haber tenido ocasión para ello en su agitada existencia, en la que nunca estaba seguro del mañana; en su vida aventurera de ave de paso, con las alas siempre semidesplegadas para emprender otra vez su vuelo aunque se posase en tierra: más frecuentes eran en él los actos que las palabras, los hechos más bien que las frases.

Pero entonces bruscamente brotaba de sus labios una elocuencia ignorada, haciendo salir de la nueva fuente de su corazón las tiernas expresiones, las palabras refinadas, una florescencia espléndida de primavera, que era el eterno himno del amor.

Como sumida en un éxtasis, Genoveva Goalen callaba, sin osar interrumpirle, inclinando la cabeza bajo aquella dulce lluvia de ternura de que hasta entonces no tuvo jamás idea, y sintiendo con delicia cómo circulaba la sangre más ardiente en sus arterias, como si de improviso la hubiese animado una nueva vida.

De todos los sufrimientos pasados, la soledad con su padre, las palabras ofensivas de la gente, ansiosa de comprenderla en la misma reprobación que pesaba sobre el Hechicero, sin querer recordar á veces todo el bien dispensado por ella y por él, y las amenazas lanzadas á su paso, nada quedaba ya en aquel momento, y por primera vez comprendió bien lo que podía ser esa cosa desconocida, cuyo nombre no había tenido nunca significación para ella, la felicidad.

En una especie de inconsciencia que cedía á una fuerza contra la cual ni siquiera trataba de resistir, se dejó llevar dulcemente por el brazo vigoroso que rodeaba su cintura, sosteniendo y guiando su marcha.

Avanzaban á lo largo de la costa brava, cortada á pico, completamente solos, sin pensar más que en ellos, olvidando todo lo que no fuera ellos, atentos únicamente á las palabras pronunciadas por sus labios, que el aire se llevaba, resonando como música embriagadora á su alrededor.

Genoveva, á su vez, perdida ya la primera timidez, hablaba, recordando el triste día de su encuentro; y esto era una acción de gracias dirigida al que la había salvado.

- ¡Sí, yo no esperaba más que la muerte!.. ¡Oh! ¡Crea usted que la sentía sobre mí, debajo de mí, á mi alrededor, subiendo por todas partes para cogerme y arrebatarme!.. Toda aquella bruma me parecía ya el inmenso sudario que se arrollaba, multiplicando sus pliegues, estrechando su tejido fúnebre sobre mi cuerpo para que no pudiera defenderme ni escapar. ¿Qué podía hacer yo sola en aquella barca sin dirección, sin puntos de refugio en la noche y en el mar? ¡Pero de repente veo cerca de mí una enorme mole sombría, que avanza con gran ruido de aguas removidas y de velas azotadas por el viento!.. Entonces pensé que era llegado mi fin, y creí oír el vuelo espantoso de la muerte sobre mi cabeza!.. Pronuncié al punto una oración suprema, elevando toda mi alma á Dios... ¡Mas no; lo que llegaba era la salvación, mi pobre barca había sido vista, me subían á bordo, aturdida aún, medio muerta de terror, y en el momento de abrir de nuevo los ojos, los de usted fueron los primeros que vi, y su mirada penetró en los míos!..

De la joven emanaba una poesía salvaje y cándida á la vez, perfume de la landa, natural y melancólica expresión de su alma armoricana, análoga á la de los antiguos bardos, á la de los soñadores y poéticos habitantes de las costas bretonas.

Faik calló, no atreviéndose á continuar; su corazón latía apresurado, levantando su delgado corsé de tela basta, y el rubor coloreaba sus mejillas, mientras Dionisio, sondeando con sus penetrantes miradas el profundo Océano, las aguas transparentes de las más claras pupilas de Genoveva, repetía:

- ¡Yo la amo, Faik, yo la amo, y la quiero por esposa!.. ¿Me quiere usted á mí por marido?

La joven hizo un débil esfuerzo para desasirse.

- ¡Yo... yo, exclamó, la hija del Hechicero... su esposa!..

Le Marrec pensó al punto en rebelarse contra todos los obstáculos, é iba á decir: «¡Aunque fuera verdaderamente hija de un hechicero, de un réprobo!» Pero las palabras no salieron de sus labios; experimentó el terror del blasfemo, el temor supersticioso de atraer la desgracia sobre sus amores, y exclamó:

- Usted será la esposa de Dionisio Le Marrec, y nadie se atreverá á decir nada más.

Y añadió después con más pasión:

- Si usted me ama, ¿qué importa?.. Yo la amo á usted, y esto es todo cuanto necesito saber.

No podía cansarse de contemplarla, de admirarla y habíala invitado á sentarse en un fragmento de roca al borde del acantilado para verla mejor, para saciar sus miradas en su extraña y seductora belleza.

Con su cabello rubio brillante y sus ojos claros y luminosos, Genoveva no parecía una hija de la tierra, de aquella landa lúgubre, sino más bien una hija del Océano, y esto es lo que seducía particularmente á aquel hijo del mar, á aquel marino de ojos como el mar azules, con la barba y el cabello de color castaño rojizo.

Detrás de ellos extendíase la inmensidad desierta y ya oscurecida de la meseta pedregosa, sembrada de toscos musgos, y delante el Océano; el viento pasaba barriendo el perfume delicado de las flores silvestres, espíritu invisible de la landa, y al mismo tiempo elevábase más fuerte y penetrante el olor acre de las olas profundas que rodaban desde el horizonte hasta las negras rocas, circuidas de movable espuma, de que estaba erizada la base de los acantilados, presentando su acumulación el aspecto más salvaje.

Dionisio y Faik lo han olvidado todo para no pensar más que en sí. Sus labios, que no osan unirse en el beso supremo y definitivo, pronuncian palabras graves, palabras de porvenir, palabras de compromiso eterno, palpitantes de vida febril y de amor.

El sol acaba de ocultarse detrás de espesas nubes acumudadas por el Oeste; en el horizonte el mar presenta un color negro azulado de pizarra; el faro de las Piedras Negras y los escollos que le rodean se destacan sombríos y amenazadores bajo un cielo amarillento; sobre ellos se ve como una faja de color verde oscuro, y después rayas brillantes, líneas rectas y rojizas, cortadas por manchas negras como la tinta: es un cielo y un verdadero mar de naufragos.

Más allá del Tas-de-Pois destácanse como islotes gigantescos la Punta de Penhir, el Guest y el faro de San Matías, con las ruinas de la antigua abadía entre nubes bajas, fuliginosas y después rojizas, de un tono trágico, cual si ocultasen la emboscada, el crimen...

¡Detrás de aquellas nubes, ya perdidas en una semiobscuridad, se ven Beniguet, la isla plana y arenosa; Molenes, donde arden continuamente los montones de fucos; Ouessant, el Fromveur, el Gran Espanto, el abismo sin fondo, la tempestad, la muerte!..

El viento, que sopla cada vez con más fuerza, precipita al inmenso Océano sobre las rocas negras, las rocas de duro pórfido, cortadas en aristas, y contra ellas van á estrellarse las enormes olas sin tregua ni reposo con un mugido terrible, especie de estertor tremendo. La espuma blanquea el mar en toda la extensión que la vista alcanza, nieve de sudario, nieve de sepulcro, y desde la base del cabo de la Cabra, de aquel abismo de cien metros, se eleva un rumor cada vez más formidable, el rumor de lo infinito.

Aquel Atlántico, sobre el cual se extenderá muy pronto la noche, que se apodera ya de él, cubriéndole con su tenebroso velo, es á cada instante más perturbador y misterioso en su siniestra grandiosidad, que aterrera y encanta á la vez, porque es la fuerza y el enigma.

Sordo fragor resonó de pronto sobre los dos jóvenes. Dionisio levantó la cabeza, vió que la tempestad llegaba de lleno sobre ellos, y miró á su alrededor; no había allí ningún refugio, ni un solo hueco entre las rocas; por todas partes las tinieblas.

Y como gruesas gotas de agua azotasen su rostro, incorporóse á medias y murmuró:

- ¡La tempestad!..

Mirando de nuevo en torno suyo, trató de explorar la landa; y al mismo tiempo, bajo la influencia de aquel mar sombrío blanqueado por la espuma, de

aquel cielo amenazador, de aquella soledad impresionable, un pensamiento más rápido que toda voluntad cruzó á pesar suyo por su cerebro, de improviso y como consecuencia implacable del país donde se hallaba:

- ¡El Hechicero!.. ¡La hija del Hechicero!..

Involuntariamente, el recuerdo de Goalen penetraba en él contra su voluntad, evocado por aquella gran convulsión de la naturaleza.

Necesitó fijar su mirada en la joven para protestar, avergonzado de sí mismo.

- ¡Estoy loco!, exclamó.

Genoveva, casi arrodillada, con las manos unidas, murmuraba una oración, sometida ella también á la conmoción de la tempestad; y á oídos de Le Marrec llegaron éstas palabras:

- ¡Santa Virgen, protegednos!..

Dionisio se acercó á la joven, y cogiendo sus manos le dijo:

- ¡Faik, amada Faik! ¿No hay por aquí ningún refugio, ningún abrigo?

La lluvia caía ya furiosa sobre ellos, empapando sus ropas, mientras que el trueno retumbaba con más fuerza, á la vez que los relámpagos, iluminando por instantes los objetos, hacían que la obscuridad pareciese más densa.

Los dos huían en línea recta, volviendo la espalda al Océano, cortando á la casualidad á través de la landa, sin poder encontrar el camino que va desde Morgat al Semáforo; ya no se orientaban, ignorando si Rostudel estaba enfrente ó á la derecha, y no veían ningún ser humano ni casa alguna.

A pesar de su costumbre de vivir continuamente al aire libre, expuesta á todas las intemperies, Genoveva estaba aturdida, impresionada, como fuera de sí; un estremecimiento recorría todo su cuerpo y aumentaba en intensidad poco á poco, á medida que la borrasca adquiría más fuerza y que del mar, del horizonte infinito, llegaba un rumor más furioso y tremebundo.

- ¡Dios mío, Dios mío, exclamó Genoveva involuntariamente, tengo miedo!..

Y por un movimiento instintivo se precipitó sobre el pecho y entre los robustos brazos del joven, que regocijado por aquel impulso, por aquel llamamiento á su fuerza y su protección, la estrechó más aún, murmurando en voz baja con dulce acento:

- ¡No tema usted nada, Faik; yo sabré protegerla y defenderla hoy, como la protegeré y defenderé siempre en esta vida!..

Y allí, bajo el fragor prolongado del trueno, á la luz azulada de los relámpagos, mientras que de la landa y del mar llegaban mil rumores temibles, y en tanto que el viento soplaba tempestuoso, barriendo más apresurado las ráfagas de lluvia, y que las tinieblas profundas conquistaban definitivamente la tierra y el Océano, Dionisio posó sus labios sobre la frente de su compañera, temblorosa, refugiada en él, murmurando:

- ¡Faik, yo la amo!.. ¡Faik, yo te amo!.. ¡Sea este beso la prenda de nuestros desposorios ante Dios!..

Genoveva, temblando y desfallecida de alegría, halló, sin embargo, fuerza para decir, mostrando una débil claridad que acababa de ver, un poco á la derecha, y que brillaba como un fuego fatuo en medio de la landa:

- ¡Mi padre... allí!..

Dionisio miró en la dirección que se le indicaba. Bajo la luz deslumbradora de un extenso relámpago, que iluminó de improviso las opacas sombras, poniendo de relieve las menores asperezas del suelo, divisó á corta distancia el dolmen y la casita baja, aislada, del Hechicero.

- ¿Es su casa?.. ¿Es la casa de usted?

Al preguntar esto, la voz de Dionisio parecía como cortada por la sorpresa y la emoción; pero después se afirmó.

- ¿Vives ahí, Faik mía?

- Sí, contestó la joven con voz ahogada.

Al parecer se habían agotado sus fuerzas; Dionisio la cogió enérgicamente por la cintura, y llevándola con paso rápido, le dijo:

- Allí es donde hemos de ir, Faik.

- ¡A casa de mi padre!.. ¿Lo quiere usted?

El joven sonrió, lleno de confianza.

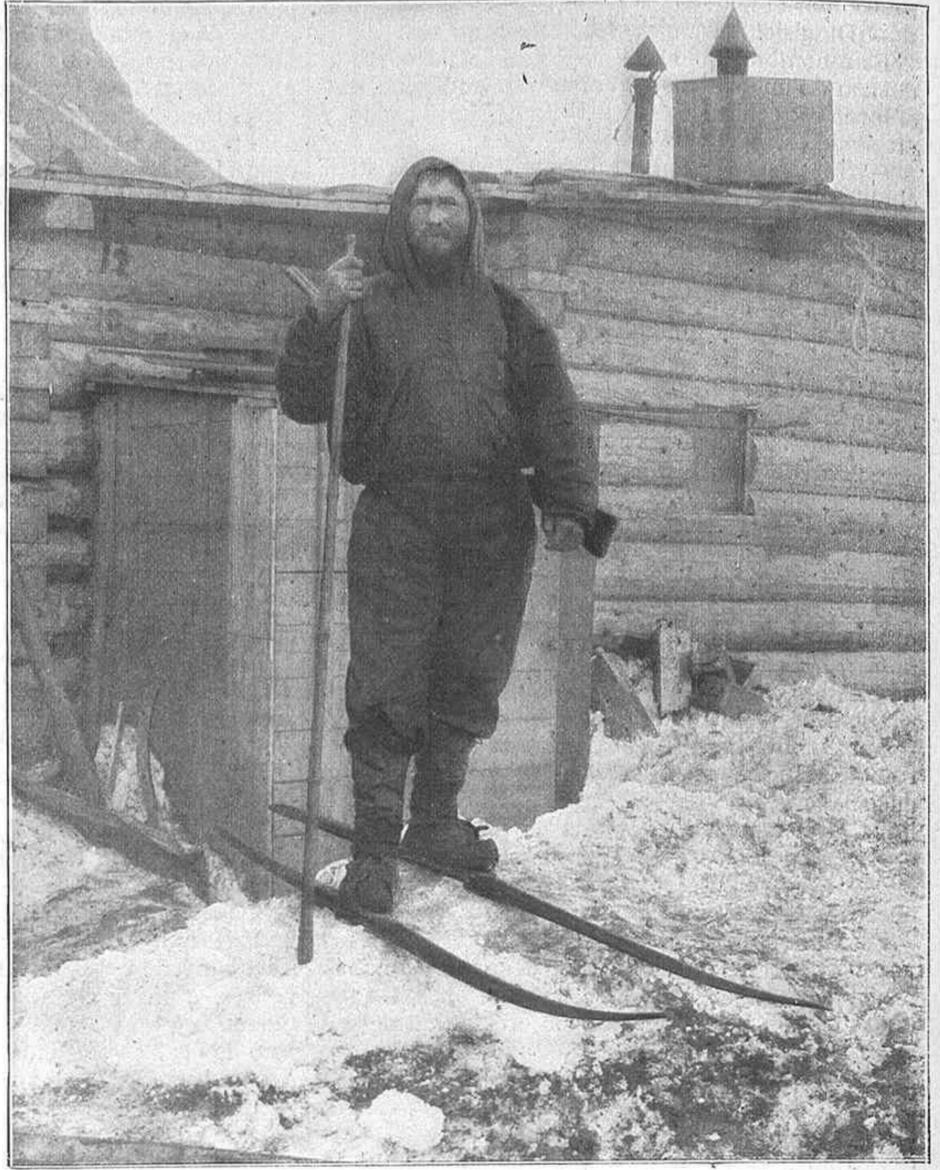
- Quiero pedirle yo mismo la mano de su hija, repuso; quiero que este día sea para mí, para nosotros, el día de la felicidad, el día en que se habrá realizado al fin mi más ardiente deseo. ¡El cielo mismo es el que nos guía y nos conduce!.. ¡Vamos!..

La tormenta que les rodeaba, aquellas sombrías tinieblas, los peligros de toda especie que tal vez pesaban sobre él en aquel instante, todo esto, en vez de aterrar á Dionisio, excitaba y estimulaba más su audacia.

(Continuará)



El Dr. NANSEN tal como fué fotografiado por Mr. Jackson inmediatamente después de haberse encontrado en las regiones polares (de fotografía remitida en el *Windward* á Mr. Alfredo Harmsworth)



El teniente JOHANSEN á su llegada al campamento de Elmwood (Cabo Flora) (de fotografía remitida en el *Windward* á Mr. Alfredo Harmsworth)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL REGRESO DEL DR. NANSEN

Mientras en el Spitzberg el explorador sueco André espera en vano un viento favorable para lanzarse en globo á la conquista del Polo Norte, el noruego Nansen, que tres años hace llegó á las regiones árticas, acaba de regresar á su patria, que le ha dispensado un recibimiento triunfal.

Friedjof Nansen llegó en su exploración hasta los 86° 14' de latitud Norte, resultado admirable si se tiene en cuenta que el que más había avanzado antes de él, es decir, el teniente Lockwood (en 1883), no pasó de los 83° 24'. Pero la verdadera gloria del intrépido noruego consiste en haber obtenido este éxito científicamente, por la aplicación rigurosa de una teoría tan atrevida como nueva.

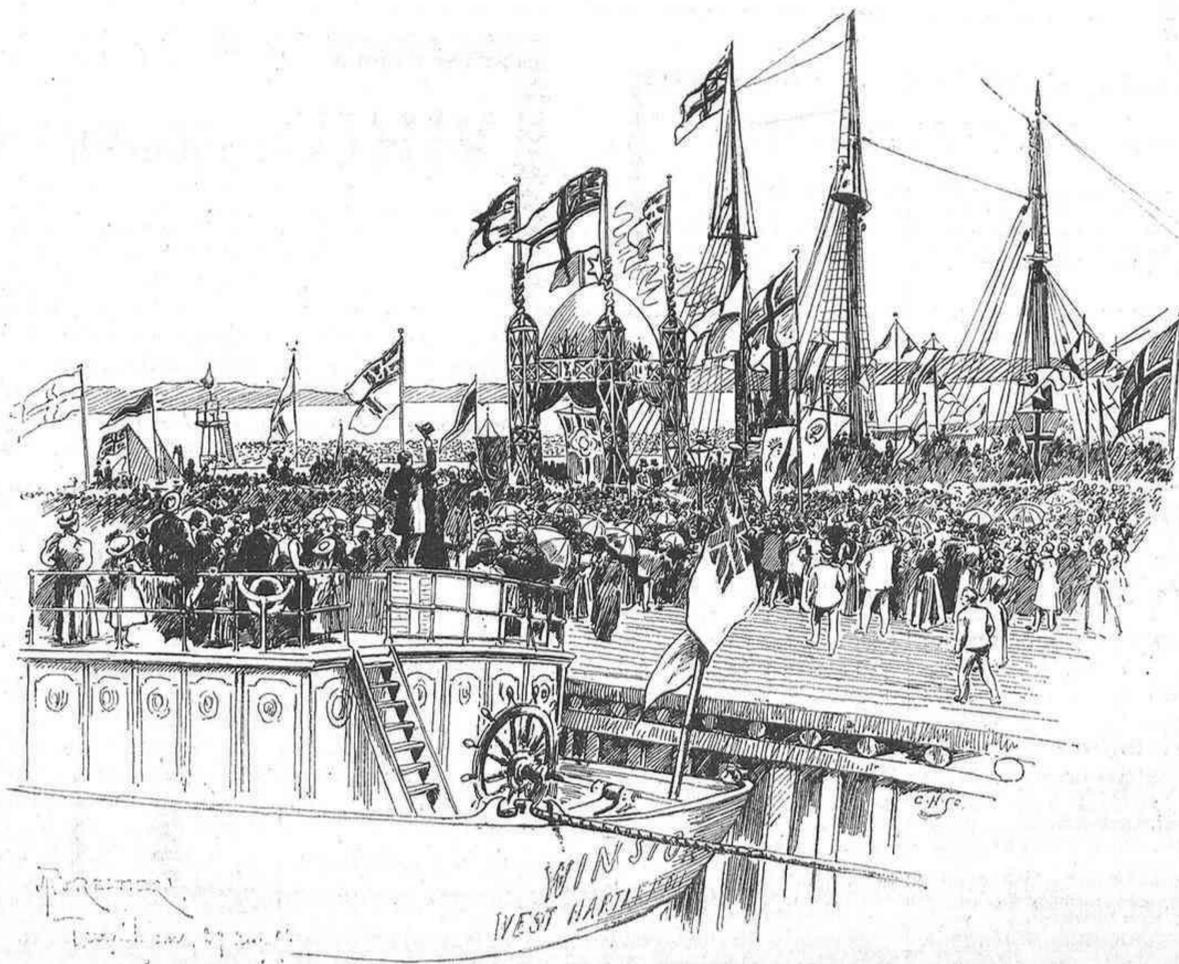
La teoría de Nansen, fundada en la ruta de la infortunada *Jeannette* y hoy confirmada, era la siguiente: existe en aquellos bancos de hielo una verdadera corriente que se dirige hacia el Norte; por consiguiente, un barco encerrado entre esos hielos en un punto en donde dicha corriente los mueva, debe moverse lenta é irresistiblemente con ellos, y si es suficientemente sólido y está construído bastante racionalmente para resistir la presión de la masa que lo aprisiona, necesariamente se dirigirá con ésta hacia el Polo.

En 26 de octubre de 1892 fué botado al agua el buque *Fram* que debía conducir á la expedición del Dr. Nansen y que, construído con el producto de una subvención del gobierno y de una suscripción nacional, se consideró como modelo de construcciones navales: era un barco anfíbio que podía navegar por debajo de las olas. Al año siguiente, el día 21 de julio, la expedición Nansen salía del puerto de Vardo, y el 2 de agosto el *Fram* desaparecía en el mar Glacial, sin que durante tres años se recibiera noticia

de él. Según el itinerario que se había trazado el doctor Nansen, el *Fram* navegó á lo largo de la costa siberiana hasta las islas de Nueva Siberia, y por el Norte de éstas, en los 78° 51', entró en el banco de hielo el día 22 de septiembre de 1893, siguiendo desde luego la ruta prevista por los exploradores: éstos, en la noche de Navidad de 1894, se encontraban en los 83°; hacía quince meses que avanzaban lentamente hacia el Polo. El *Fram*, sometido á terribles presiones y muchas veces abandonado por sus tripulantes, tan inminente parecía el peligro de verlo destrozado, mostrábase cada vez más sólido y resistía victoriosamente.

El 14 de mayo de 1895, llegada la expedición á los 83° 59', parecióle á Nansen que el barco no avanzaba y que había llegado al punto más septentrional de su ruta, y con uno de sus compañeros, el teniente Johansen, dejó el buque para continuar en trineo su camino hacia el Norte. El día 7 de abril habían llegado á los 86° 14', es decir, 420 kilómetros de distancia del Polo. Ir más lejos era una verdadera locura, en las condiciones en que habían emprendido aquella excursión; así es que Nansen se resignó á retroceder, dirigiéndose hacia la tierra de Francisco José.

El regreso de aquellos dos hombres á través de las inmensas soledades árticas fué un combate incansable y heroico contra dificultades y peligros de toda especie, viéndose obligados hasta á dar muerte uno tras otro á sus perros para con ellos alimentar á los demás. Du-



LLEGADA DEL DR. NANSEN Á TRONDHJEM (NORUEGA)

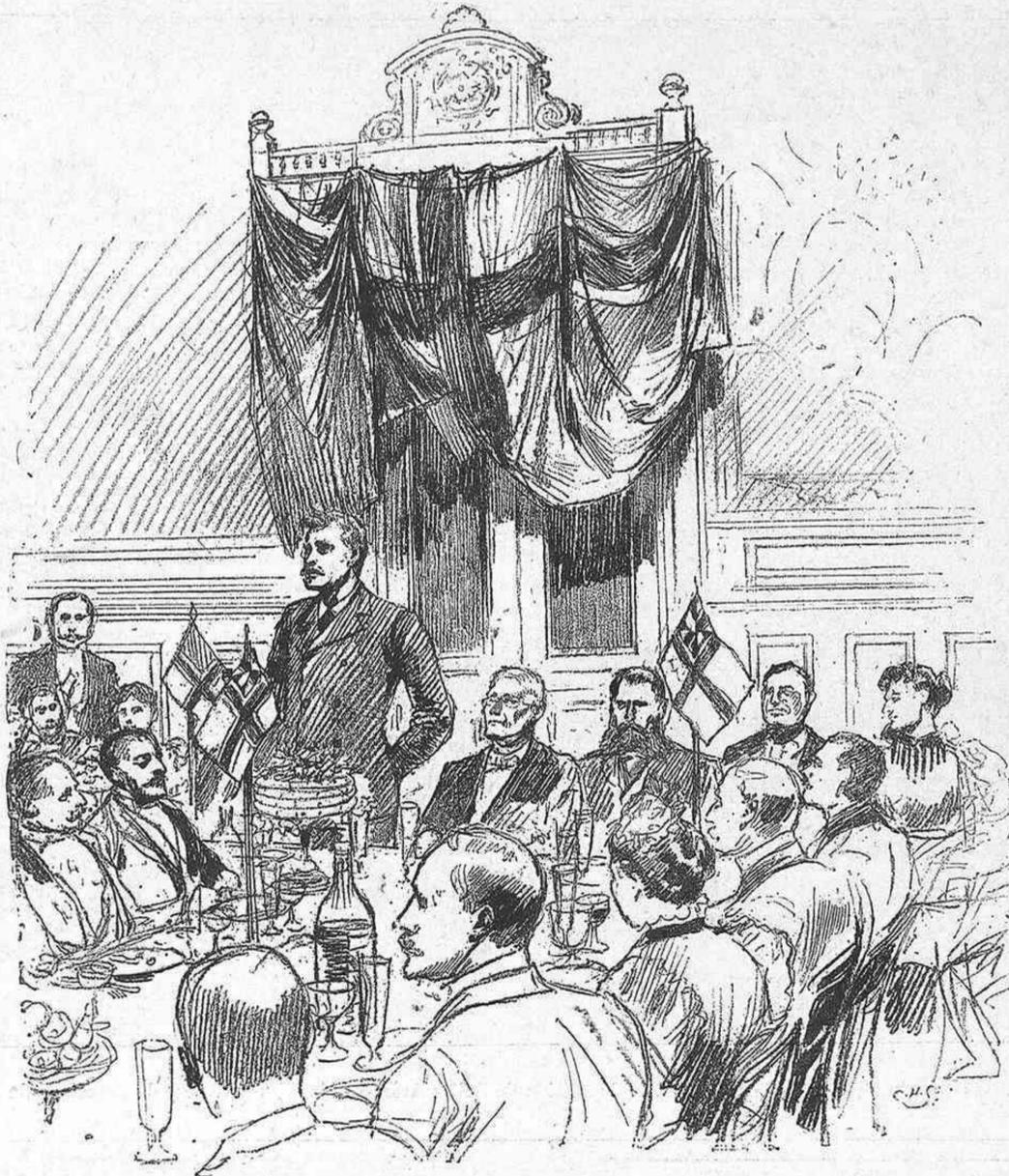
rante toda aquella marcha y durante la internada de 1895 á 1896 no pudieron Nansen y su compañero alimentarse más que con carne de foca y de oso blanco. En la primavera del presente año emprendieron de nuevo su camino de regreso al Sur, sin disponer, para atravesar el mar libre, más que de piraguas de lona. Por fortuna el día 13 de junio encontraron en el cabo Flora á la expedición inglesa de Jackson, que había instalado allí un campamento, y el 7 de agosto Nansen y su compañero se embarcaron en el *Windward* que había llegado á aquellas tierras para proveer de víveres á los expedicionarios ingleses y que el día 13 dejó al explorador sueco en Vardo.

Finalmente el día 20 de agosto, para completar un éxito sin precedentes en los anales de las expediciones árticas, el *Fram*, con toda su tripulación, llegó á Skjervo, pequeño puerto del distrito de Finmark (Noruega): los hielos, después de haberlo llevado hasta los 85° 57' lo habían restituido al punto de partida, y el día 13 de agosto había el buque podido desprenderse de aquella masa de hielo en que estuvo preso durante treinta y cinco meses y que, según las previsiones de Nansen, había conducido hasta los parajes más próximos al Polo. — X.

**

UNA NUEVA BARCA PARA EL EJÉRCITO

Durante las últimas maniobras militares verificadas en Francia se han hecho con éxito completo experimentos, no de un invento propiamente dicho, sino de la aplicación de una ingeniosa idea del capitán de húsares M. Lefebvre des Nonettes.



REGRESO DEL DR. NANSEN Á EUROPA

Banquete que le fué ofrecido en el Hotel Britania de Trondhjem, Noruega (croquis de Mr. Forestier)

Sabido es que los cuerpos de caballería y de infantería van siempre seguidos de carros ó de furgones destinados al transporte de víveres, municiones, bage-

transporte tan barato y tan poco complicado. — X.

jes, etc.: hasta ahora á nadie se le había ocurrido utilizar los toldos de estos vestíbulos para una cosa á la cual, sin embargo, parecen naturalmente apropiados. En efecto, estos toldos, que tienen generalmente la forma de una tapa de baúl, sirven para proteger contra la lluvia el interior del carro ó furgón, y para ello la tela con que están confeccionados es impermeable; de suerte que separándolos del vehículo y volviéndolos de abajo arriba constituyen, casi sin necesidad de modificación alguna, verdaderas embarcaciones pequeñas.

Las pruebas se realizaron el día 15 de septiembre último en presencia de varios generales y oficiales de estado mayor, y el resultado fué concluyente: consistieron en pasar por medio de estas barcas improvisadas el río Loir por un sitio en donde la corriente tenía treinta metros de anchura y cuatro de profundidad. En un momento algunos soldados desmontaron el toldo de un furgón que quedó convertido en una barca de lona con las costuras embreadas y el fondo afirmado por medio de tablas. En un minuto la embarcación fué puesta en el agua, y empleando como espaldas las palas del regimiento, atravesó el río: tendióse entonces una cuerda de orilla á orilla y con facilidad maravillosa se efectuaron el embarque, el transporte y el desembarco. Cada barca de éstas pudo conducir siete jinetes con armas, bagajes y monturas de los caballos, ó bien ocho soldados de infantería con sus correspondientes armamentos y mochilas.

La idea es por demás sencilla,

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
HISPANO-AMERICANO
Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
MONTANER Y SIMON, EDITORES

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anémia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas* y *escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**
Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anémia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

HISTORIA DE LA **REVOLUCION FRANCESA**
EL CONSULADO Y EL IMPERIO
obras escritas por M. A. THIERS, con un juicio crítico de la Revolución y sus hombres por E. CASTELAR
Edición ilustrada con grabados intercalados en el texto y láminas tiradas aparte. — El precio total de los cinco tomos, que constituyen el completo de la obra, es de pesetas 120, pagadas en plazos mensuales.
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PATE ÉPILATOIRE DUSSEER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVOËL DUSSEER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



NOTICIAS DE CUBA, cuadro de Juan Bauzá (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 VIA **VERNA DELABARRE** DEL DR. DELABARRE

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRE y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRE, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las
PILDORAS del Dr. DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
 LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM-ORLEANS

JARABÉ ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 en BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
L^{as}. DE APIOL DE LOS D^{os} JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS